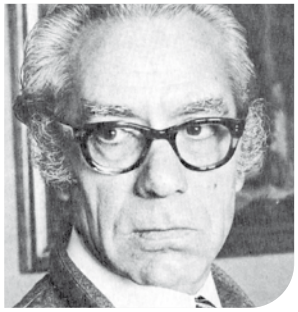
Cuadernos de la JARA

REVISTA SOCIOCULTURAL DE LA COMARCA DE LA JARA | Nº 3 | DICIEMBRE 2008 | 3€

Nuestros Pueblos

Belvís de la Jara

Nuestras Gentes



TEODORO DELGADO
El gran artísta de El Campíllo

Relatos

Las violaciones de La Estrella

Nuestra Historia

Las Andanzas de Juan Romo

Una lámina de **Teodoro Delgado**

y más

tapas

el 31

LUIS V. MUÑOZ
Rda. Buenavista, 31, Toledo
646 120 316

Industrias Cárnicas
Alonso
El Sabor de la Tradición

Telfs.: 925 85 30 22
925 85 34 38

Alcaudete de la Jara
(Toledo)

PREPARACIÓN ASIGNATURAS UNIVERSITARIAS

- Contabilidad
- Estadística
- Matemáticas financieras
- Cursos gratuitos para trabajadores

RECUPERACIONES DE E.S.O Y BACHILLERATO

Santa Leocadia, 1
45600 Talavera de la Reina - Toledo
Telf.: 925 721 785 · Fax.: 925 721 786
E-Mail: daily@logiccontrol.es
www. nuevagrijalba.com

DAILY CONSULTORES, S.L.
Formación y Consultoría

sepecam

CENTRO DE FORMACIÓN NUEVA GRIJALBA

Gráfico 1
creativos
AGENCIA DE PUBLICIDAD

tlf./fax: 925 82 48 09
av. de toledo, 31 - 3ª - L 21
45600 talavera de la reina

SOLUNA
HERBOLARIOS

Avda. de PÍO XII, 41 - TLF. 925 81 18 05
NUEVO: C/. CALERA, 48 - TLF. 925 82 75 70
45600 - TALAVERA DE LA REINA

Asesoría de Empresas

AsesJara

- Autónomos
- I.V.A.
- Módulos
- I.R.P.F.
- Constitución de empresas

helvetia

Agente T4 0450079

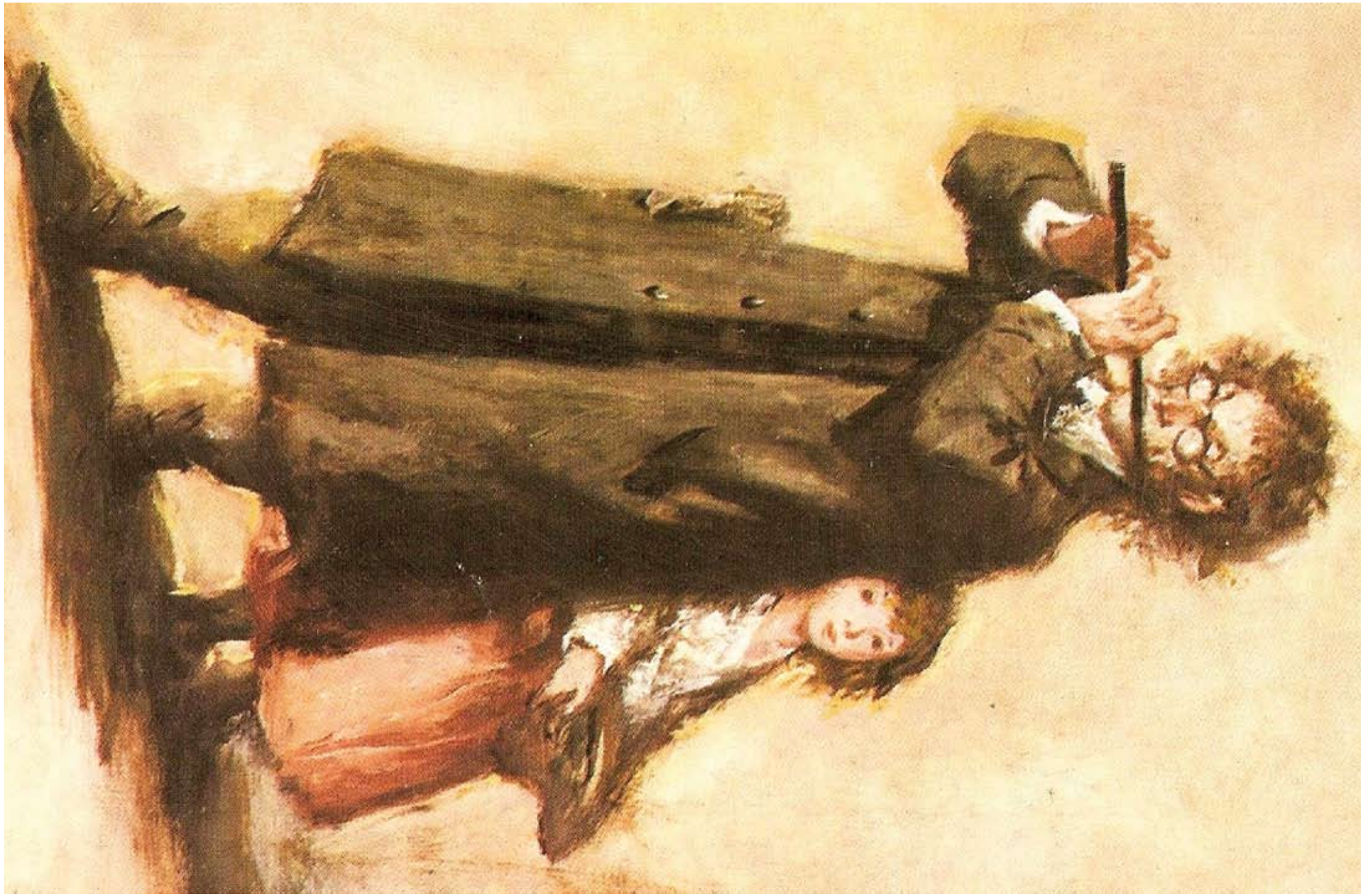
- ✓ Seguros Automóviles.
- ✓ Seguros Hogar.
- ✓ Seguros Comercios.
- ✓ Seguros Empresas.
- ✓ Plan de Previsión Asegurado.
- ✓ Plan de Asistencia Familiar.

Avenida de Talavera 41. Tlfs. 925 44 46 02 / 665760705
45670 La Nava de Ricomalillo – Toledo
www.asesjara.com

Librería Páginas

LIBRERÍA
PÁGINAS

Av. Pío XII, 4 - Tlf. 925 82 44 96
45600 - TALAVERA DE LA REINA



"LA NIÑA Y EL FLAUTISTA". Teodoro Delgado (Campíllo de la Jara, 1907-1975)

EDITORIAL

Estimados paisanos y amigos de La Jara:

Como veis nuestra/vuestra revista **Cuadernos de la Jara** ha conseguido llegar a la Navidad de 2008. Aunque cada día es más difícil mantener la revista a flote –a nosotros también nos afecta la crisis económica-, lo que tenéis en las manos es el nº 3 de la mejor revista sociocultural de la comarca, cuya lectura esperamos os sea entretenida e interesante.

Os ofrecemos en este número un artículo especial que nos ha hecho llegar nuestro maestro, Fernando Jiménez de Gregorio (Don Fernando de La Jara), a quien debemos agradecer que haya preferido nuestra revista a cualquier otra de índole científica para publicar un documento histórico excepcional, el "Padrón de Belvís de la Jara, con sus estados y edades, del año 1816".

Estamos seguros de que vais a disfrutar también con la lectura de la historia de los luctuosos sucesos ocurridos en La Estrella en el año 1625, con la interesante biografía de Teodoro Delgado, el más famoso pintor de nuestra comarca; con la historia de las andanzas del bandolero Blas Romo por nuestra tierra, o con el diccionario de "palabros", por citar sólo algunos de los artículos que incluimos en este número. El pueblo que visitaremos en esta ocasión es Belvís de la Jara; en el reportaje de Abraham y Paco, dos belviseños de nacencia, conoceremos cosas del pasado, del presente y del futuro de uno de los principales pueblos de La Jara.

Queremos también agradecer a la Diputación Provincial de Toledo la ayuda económica concedida y a la asociación cultural "La Jara" de Sevilleja el mecenazgo que hace posible la existencia de la revista.

Ya sabéis que podéis contactar con nosotros, bien por correo electrónico (**acrlajara@yahoo.es**), bien por teléfono (679210058) para aportar vuestras sugerencias y colaboraciones.

Gracias por vuestro apoyo y FELICES FIESTAS.

El Comité Editorial

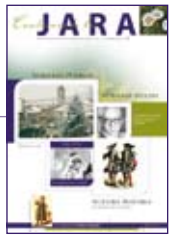
EN ESTE NÚMERO: **PÁGINA**

Firma invitada: D. José Luis González Durán (Delegado de la Junta en Talavera)	2
Artículo especial: El Pretérito Belviseño.	3
Nuestros pueblos: Belvís de la Jara.	5
Nuestra gente: Teodoro Delgado, el gran artista de Campillo de la Jara.	10
Nuestra historia: Las andanzas del guerrillero Juan Romo.	13
Páginas de relatos y poesía.	16
Libros y autores jareños.	23
Páginas de Arte: La estela de guerrero de Aldeanovita.	25
Nuestra cocina: Menú navideño de Ángel Gómez	28
Nuestro entorno: El jabalí.	30
Temas jareños: Palabros y voces de La Jara.	31

Cuadernos de la JARA

Cuadernos de La Jara / Nº 3. Diciembre de 2008

Edita: ACR La Jara de Sevilleja



Comité Editorial Provisional:

Pedro Díaz Rodríguez (Sevilleja)
Ángel Gómez Alcalde (Sevilleja)
Pablo Covisa Muñoz (Sevilleja)
Francisco López de Castro (Belvís)
Abraham Madroñal Durán (Belvís)
Alicia López de Castro (Belvís)
Jaime Farelo (Alcaudete)
Luis Miguel Alonso (Alcaudete)
Mario Alonso Aguado (Aldeanovita)
Juan José Fernández (Aldeanovita)
Fermín Fernández Craus (Mohedas)
Alfonso Yuncar (La Estrella)
Antonio Gutiérrez del Mazo (La Estrella)

Colabora:

DIPUTACIÓN DE TOLEDO

Puntos de venta en Talavera:
Librerías Miguel Hernández y Páginas

Suscripciones:
Contactar 679210058 o
fldecastro@telefonica.net

Diseño y Maquetación: IMP Comunicación

Imprime: Rail Comunicaciones

Depósito Legal: AB-335-2007

D. José Luis González Durán

Delegado de la Junta en Talavera de la Reina

"Cuadernos de la Jara" nació con la voluntad de rescatar, conservar y difundir la historia de la comarca, dar a conocer sus gentes, sus pueblos, informar de sus proyectos socioculturales, así como recoger y exponer las expectativas de futuro de los habitantes de esta tierra. Unos retos por sí solos muy importantes y sensibles con la raíz misma que marca la seña de identidad de las jareñas y jareños: su lucha permanente por sacar adelante sus proyectos y su modo de vivir sin tener que abandonar una tierra hermosa y exigente consigo y con sus habitantes.

Creo que los promotores de la revista han conseguido alcanzar sus objetivos en muy poco tiempo, ya que han logrado aglutinar en sus páginas el fuerte sentimiento de pertenencia de sus habitantes a una comarca agrícola y ganadera por excelencia, abierta al turismo interior y con un sector cinegético en alza.

Una tierra que conoce el éxodo de sus hijos e hijas cuando no era capaz de dar los frutos necesarios para retenerlos y que ahora avanza hacia el progreso al mismo ritmo que avanza Castilla-La Mancha: con valentía y rapidez, pero también sin olvidar nunca su pasado. Y en ese avance hacia la modernidad sin renunciar nunca a la tradición que nos une y nos cohesiona como comarca y como región, los jareños y jareñas, como todos y cada uno de los ciudadanos de esta comunidad autónoma, tienen en el Gobierno de Castilla-La Mancha a su mejor aliado y a su mejor compañero de viaje.

Hemos puesto en marcha muchos proyectos en la Jara y vamos a iniciar otros también importantes que nos permitirán continuar tendiendo ese puente hacia el progreso económico y social que construimos diariamente con el trabajo y los sueños de cada uno de nosotros.

Estoy convencido, como responsable de la Junta de Comunidades en Talavera y su comarca y como castellano-manchego, que la vitalidad del mundo rural es ahora mismo una de las mejores garantías que tienen los ciudadanos de Castilla-La Mancha de que podrán dejar a sus hijos y a sus nietos una sociedad mejor.

Una de las sentencias más conocida de Tales de Mileto, uno de los siete sabios de la antigua Grecia, asegura que si hay algo importante en la vida es conocerte a ti mismo. Para mí, esta frase es aplicable tanto a nivel individual como colectivo, ya que si lo haces, como persona o como ciudadano, serás capaz de abrir nuevas puertas y recorrer nuevos caminos para lograr una mayor riqueza personal o social.

No hay nada más duro que caminar en la vida sin una alforja del pasado a mano que te ayude a saciar tu curiosidad por ti mismo, de la misma manera que esta revista puede ayudar a saciar la curiosidad de los habitantes de la comarca de la Jara y la de sus visitantes por esta tierra y su gente. Voltaire dijo que la historia es la narración de los hechos dados por verdaderos… si es así, abran esta revista y conocerán la mejor historia narrada de la comarca de la Jara.

Por D. Fernando Jiménez de Gregorio

El Pretérito Belviseño

Retrato de Fernando VII (Goya, 1814)

Padrón de vecinos que comprende el lugar de Belvís de la Jara, con sus estados y edades, de 1816.

Una vez más tengo que mostrar mi agradecimiento a los archiveros, en esta ocasión a mi ilustre y querido amigo Mariano García Ruipérez, que me ha facilitado la consulta de esta documentación que se guarda en el Archivo Municipal de Toledo. Me estoy refiriendo al año 1816, cuando Fernando VII lleva dos años reinando en régimen absoluto que restableció con un golpe de estado de mano del general Elío.

En esos días de 1816 es alcalde de Belvís el honrado señor Esteban Díaz-Toledano, regidores Nicolás Texerina y Manuel de Cáceres, síndico personero del Común[1] Juan García de las Heras, asistidos por el escribano (de nuevo recibe este nombre el que fuera secretario en el sistema constitucional) Francisco Solano García.

> "*Estamos en Belvís de la Jara, el día 14 de marzo, en el partido de la ilustre villa y jurisdicción de Talavera de la Reina, provincia de la ciudad de Toledo. Reunidos los nombrados munícipes, con la asistencia y consejo del Dr. Don Tomás Renda Sanz, cura propio de su iglesia parroquial, ante mí* –dice el escribano-, *pasan a informar de alistamiento y padrón de vecinos de este pueblo, en virtud de la orden del señor corregidor de este Partido, de fecha de 11 de los corrientes.*"

Después de esta larga introducción, que he copiado casi al pie de la letra, sigue la relación de vecinos, 238 en total, lo que supone una población, si se mira por el lado optimista, de 1.190 habitantes, si por el lado más realista, de 714, según se multiplique el número de cabezas de familia por cinco o por tres, cifra más aproximado a la realidad.

En este padrón se considera, a más del nombre y primer apellido (sólo en determinados casos se da el segundo), seguidos del estado y de la edad. De los relacionados, sólo uno llega a los 81 años, que es Pedro Díaz-Toledano "Mayor", seguido por Gregorio Miguel (este como apellido) que tiene 75 años. Seis vecinos tienen sólo 21 años, lo que indica lo jóvenes que se casan. Margarita González, viuda, tiene 68, y Pedro Huertas tiene 66. El señor cura tiene ya 64 años. La maestra de niños, María Gregorio, es viuda y tiene 49 años.

En cuanto a las profesiones, aparte de de D. Tomás el cura y los presbíteros D. Luis López de Sigüenza y D. Ramón Gorgullo, a la iglesia pertenece como sacristán Julián Gregorio Sánchez, de 32 años. El escribano

[1] Persona cuya misión era la de vigilar por los intereses del pueblo, con voz para instar actuaciones a favor del bien común.

tiene 24 años. Respecto a otras profesiones y oficios, está el cirujano Miguel García Rodríguez que en el padrón carece de tratamiento por considerársele un artesano. Se consideran artesanos a los ocho arrieros, dos herreros (uno es herrador y el otro, Dionisio del Valle, es el que firma y fecha las rejas de ventana de este tiempo en Belvís; ahora tiene 30 años, procede de Alcaudete y es el comienzo de una serie de artesanos de cuya familia procede el Dr. Félix del Valle y Díaz-Toledano, nacido en Belvís y vecino de Toledo), dos hortelanos y un tejero, un molinero, un panadero y un zapatero. Son también de oficio un cazador, un pescador, un cabrero y un "quinquillero"[1]. En total, 21 personas de oficios.

[1] Se refiere a un quincallero, la persona que fabrica o vende quincalla (objetos de metal, generalmente de escaso valor, como tijeras, dedales, imitaciones de joyas, etc.)

Había 34 viudas pobres y 4 viudas con 'labor' (supuestamente ricas). Pobres de solemnidad, de los que piden de casas en casa, había seis, uno de ellos ciego.

La de Belvís es una sociedad agrícola, con 56 labradores y 110 jornaleros. Es una sociedad en donde suele imperar la miseria, con pobres, con viudas pobres y gran número de jornaleros cuyo jornal diario no era ni mucho menos seguro.

Debo destacar entre los vecinos dos apellidados Gudiel, voz mozárabe con el significado de 'godillo', esto es de aquellos godos convertidos al cristianismo y luego al catolicismo, que permanecieron fieles a sus creencias aún bajo la opresión islámica. Uno de ellos se llamaba Juan, es soltero, tiene 21 años y es pobre; el segundo se llama Simón, tiene 41 años y es jornalero.

Por Abraham Madroñal Durán y Francisco López de Castro

Belvís La Jara: un lugar para vivir

Belvís ha sido siempre uno de los pueblos más importantes de la comarca; a mediados del pasado siglo alcanzó la mágica cifra de los 5000 habitantes, frontera de la ruralidad para algunos, para iniciar luego un rápido descenso que dejaría en un tercio su población a finales de siglo. En la actualidad cuenta con casi 2000 habitantes y parece haber entrado en una etapa de suave crecimiento demográfico.

Ubicado a 30 km. de Talavera de la Reina, a cuya tierra pertenece históricamente, Belvís es un pueblo con personalidad propia, que nace justamente con la repoblación de gentes de Talavera a mediados del siglo XV, justo a finales de la Reconquista. Eso no quiere decir, por supuesto, que su extensa jurisdicción no estuviera habitada desde antiguo por las más variadas gentes: iberos, celtas, romanos, visigodos, árabes..., todos fueron dejando su huella por los distintos parajes de su geografía, tal como el hijo más ilustre de Belvís, el historiador Fernando Jiménez de Gregorio, ha dejado escrito en sus muchos libros sobre el asunto.

En lo que toca al pueblo en sí, podemos iniciar su visita por la calle de los Codos, que sale de la plaza, con su peculiar trazado zigzagueante de origen medieval que es el resto más antiguo del caserío; una placa dedicada

Iglesia de San Andrés

a Juan Larduda, el primer poblador del caserío, nos recuerda hoy día esa característica. Tiene Belvís sabor arquitectónico propio, en buena parte gracias a la llegada de albañiles portugueses en el XIX, que nos han dejado casas tan particulares como la de los Parro o la del doctor Francisco López Paredes, ambas muy cercanas en plena calle Real (hoy Santapau), que recorre el pueblo de norte a sur como una espina dorsal. No menos interés tiene la casa natal de don Fernando Jiménez, en la calle Ancha, ejemplo de casa típica de familia acomodada, con su zaguán, patio y troje y que conserva, restaurado, un farol del antiguo alumbrado de aceite.

El conjunto arquitectónico de la plaza de la Constitución, con el ayuntamiento porticado del siglo XIX, el caño de tres brazos en el medio de la plaza, la graciosa torre de la iglesia, de la misma época, junto con las casas principales que rodean la plaza convierten a este lugar en uno de los más pintorescos del pueblo. Antaño

Casa de los Parro

ocupó el sitio de la fuente, el bello pilón de piedra que hoy está en la calle Cervantes, a la entrada de la población, y que conserva todavía la inscripción de cuando se hizo: "Ayuntamiento y pueblo. 1859".

Belvís guarda más atractivos para el visitante, como la antigua farmacia decorada por el ceramista Ruiz de Luna, con sus cacharros de botica de cerámica y sabor castizo. Más modernamente el Museo Etnológico que combina un buen número de enseres tradicionales de labranza y oficios junto con una exposición singular titulada "Lo que nos une", que es la colección Manero-Arenas y alberga buen número de objetos de arte africano de principios de siglo, junto con otros de Hispanoamérica, siempre intentando encontrar la relación con nuestra cultura para demostrar que este mundo que parece tan distinto y tan alejado, en realidad tiene más fuertes nexos de unión de lo que parece.

El Pilón

Salir del caso urbano también nos ofrece construcciones de interés, como por ejemplo los molinos sobre el Tamujoso, cuando se toma el camino que busca la desembocadura del arroyo en el Tajo. Todavía hoy se mantienen en pie estos viejos molinos, ya abandonados, pero que ofrecen al viajero todo lo que era un antiguo molino harinero. Aún se conserva en el dintel de la puerta un viejo ladrillo que indica el dueño del molino y el año del mismo, también en el siglo XVIII.

Interés ofrece también una construcción característica de la comarca que se denomina "cocina" y que era lo que se llama una casa de aperos para la labor del campo. La cocina belviseña es una construcción normalmente de una sola pieza, aunque puede llevar aneja un corral para las caballerías, donde el agricultor tenía una lumbre, extendía un catre y guardaba los aperos. Cuando las cocinas se agrupaban, surgía lo que se denomina "labranza", capaz ya de albergar mayor número de trabajadores. Todavía hoy podemos contemplar algunas de estas bellas construcciones, la mayor parte abandonadas y en ruina, pero otras activas todavía, rehabilitadas como casas de campo. Por ejemplo, es casi obligada la visita a los Baños del Vivaque, construcciones del siglo XIX que deben su nombre a que vivaqueó en el lugar el ejército napoleónico en la invasión de principios de siglo. El paraje es espectacular no solo por la belleza del paisaje, también por las antiguas construcciones que desde siempre han albergado unos baños de aguas ferruginosas con propiedades contra el reúma. Hoy combinan la comodidad de un alojamiento rural con las viejas casas que daban el baño a los habitantes de la zona que llegaban a lomos de caballerías todos los veranos.

Museo etnológico de Belvís

Pero el interés paisajístico de Belvís y alrededores hay que completarlo con parajes naturales de belleza singular, como por ejemplo el barranco conocido como Barranco de los lobos, en el camino que lleva a la raña de Paniagua; y en ese mismo camino, las dos lagunas naturales, a ambos lados del camino que lleva a las sierras de la Picaza y el Aljibe. Son estos dos picos, lugares de

Laguna de Paniagua

Cruz de hierro

belleza particular, donde la oliva y la encina dejan paso al pino mediterráneo. La subida a estos dos picos, relativamente sencilla por el camino citado, cuya prolongación lleva al pueblo cercano de Buenas Bodas, ofrece vistas espectaculares y permite ver buena parte de la tierra de Talavera.

No se puede olvidar tampoco el camino que lleva de Belvís al río, justamente por el cementerio. Lo primero que encontramos es la bella Cruz de hierro forjado, levantada casi enfrente del camposanto y cuya fecha consta en la base del monumento. También visitable es el cementerio mismo, con algún mausoleo muy bello, con azulejería de Ruiz de Luna, como el dedicado por don Francisco López Paredes, a su hijo médico muerto en la Guerra Civil.

Mausoleo de la familia López

Pero camino del río Tajo podemos encontrar también algunos parajes de gran belleza, como el denominado Puente de la Bolilleja (deformación de Golilleja, del latino gulella), en la desembocadura del río Gévalo en el Tajo, hoy en una zona pantanosa llamada El Carpio, porque hasta ahí llega el reculaje del pantano de Azután. Zona de belleza particular y de historia milenaria, particularmente fértil en hallazgos arqueológicos de diferentes épocas, que van desde el Hierro segundo hasta la visigótica o la musulmana. Muy cerca se levantaba el famoso castillo de Canturias, que se desplomó sobre el Tajo en el siglo XIX, y hoy encontramos el Hotel rural de Canturias, que ofrece multitud de actividades acuáticas y de otro tipo.

Entre los parajes cuya visita se recomienda hay que situar también el de los Maíllos y el Martinete, que todavía permite ver la llamada "fábrica de la luz", en el río Gévalo, en cuyas márgenes podemos encontrar en una especie de cueva natural unos grabados rupestres que representan animales prehistóricos. El descenso del río hasta su desembocadura en el paraje llamado El Carpio ofrece una fuente añadida de diversión y aventura.

San Sebastián

La gente de la Jara es muy hospitalaria y en cualquiera de nuestros pueblos, y en Belvís en particular, nadie es forastero nada más que hasta el momento de conocerlo. Por eso es fácil disfrutar de sus fiestas, como San Sebastián (el 20 de enero), en que es muy apreciable la pólvora o fuegos artificiales, los toros (es el inicio de la temporada en toda España, antes que en Valdemorillo), sus bailes y demás diversiones, aparte de la celebración religiosa en que brilla la Hermandad de San Sebastián.

Junto con San Sebastián es de justicia señalar las fiestas del Ausente (hacia el 15 de agosto), la romería del 1 de mayo a la ermita de la Virgen de Zaucejo, el carnaval, etc. Incluso otras costumbres tradicionales como las romerías de jueves de comadre, que aún tienen lugar.

En todas esas fechas, pero también cualquier día que el visitante se acerque, se puede disfrutar de una gastronomía variada, sazonada por el que se consi-

Monumento a los aceituneros

dera el mejor aceite de España, el virgen extra que se produce en la Cooperativa San Sebastián, que tiene denominación de origen. Platos típicos como la caza, el cochinillo, las migas, el gazpacho, o dulces como los famosos huevos en leche y también las tortas, los cortaíllos, y demás frutas de sartén se preparan con el oro verde de las olivas belviseñas que cubren todo el término municipal y ascienden por los cerros y se extienden por sus campos sin dejar un hueco. Cualquiera de esas comidas se puede regar con el rico vino de pitarra de la zona, rojo y joven, que tiene el mismo sabor que la tierra que lo produce, y completarlo con un exquisito queso curado artesanalmente, como los que se pueden adquirir en Quesos Peñitas. No en vano de este pueblo procede uno de los más célebres cocineros de España, Adolfo.

Hay una industria emergente en Belvís, cuya cabeza más visible es quizá la fábrica de Valtorre, dedicada al agua de mesa, pero no se pueden olvidar otras, como las manufacturas textiles, los bordados, las empresas de construcción o servicios, la artesanía de todo tipo.

En este sentido es muy recomendable la visita a la Confitería (en la carretera), una tienda tradicional en la que se puede encontrar 'de todo'.

Todo ello ha permitido a Belvís una cierta bonanza demográfica y económica, como nos reconoce su alcalde, José Luis Fernández Fernández, que amablemente nos recibe en la casa Consistorial.

- *En el Ayuntamiento tratamos de favorecer el empadronamiento en el pueblo mediante incentivos de varios tipos, dando preferencia a estos vecinos en todas las actividades que organizamos (monterías, excursiones, trámites administrativos, información, etc.)* –nos dice-. *Hay que conseguir que la gente no se marche a vivir a Talavera; en Belvís tenemos todo lo que se necesita, somos unos privilegiados en ese sentido.*

Efectivamente, en Belvís está ubicado el Centro de Salud que cubre las urgencias en la zona, el Instituto de Enseñanza Secundaria, el Centro de Profesores, la Oficina Comarcal Agraria, el Parque de Bomberos, la Oficina de Medio Ambiente… . Cuenta además con una guardería municipal que va a ser ampliada próximamente hasta las 50 plazas, un gimnasio, una residencia de mayores; en definitiva con todos los servicios básicos para una familia.

D. José Luis Fernández, alcalde de Belvís.

Barranco Los Lobos

- *Ahora tenemos el pueblo 'patas arriba' porque estamos arreglando la red de suministro de agua. ¡Más de 2 km de tubería están proyectados! ¡Y en 2009 va a ser peor…!* – nos dice sonriente mientras despliega con ilusión unos planos sobre la mesa. Entre los proyectos más inmediatos del Ayuntamiento está el arreglo de la plaza; se van a invertir casi 150 000 euros en un proyecto en cuyo diseño han participado más de cincuenta vecinos.

La lista de infraestructuras iniciadas ya o en proyecto es interminable: un puente nuevo sobre el *Tamujoso* (a la altura de la antigua cooperativa) que revitalizará esa parte del pueblo próxima a la carretera general; un nuevo parque de bomberos con 1600 m^2 que empezará a construirse en 2009; el nuevo Centro de Salud, con la obra ya adjudicada; una guardería-ludoteca con capacidad para 50 niños; un pabellón cubierto en el colegio, una piscina cubierta, un parque infantil; la construcción de 16 viviendas de protección oficial (*…para la gente joven, hay que atraer gente joven al pueblo…)*; un centro de Internet para mayores; la ampliación de la residencia, …

Pero, sin duda, el proyecto más importante, según nos cuenta el alcalde, es el Polígono Industrial que quieren iniciar en 2010. *Si pudiéramos conseguir trasladar allí a cuatro o cinco empresas, ¡estupendo! Lo vamos a ubicar cerca de la carretera, enfrente del cementerio. Fíjate que tenemos poco paro (apenas 40 personas) y parece que aguantamos bien la crisis, pero esto nos vendría de maravilla...*

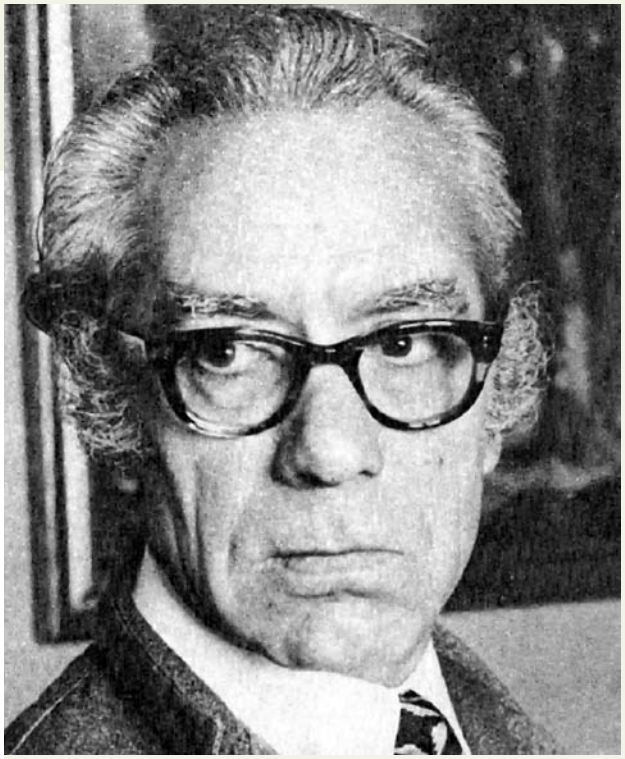
Nos alegra comprobar que, además, el Ayuntamiento no se olvida de la cultura. Belvís está incluido en la Red de Teatro de Castilla La Mancha, en Navidad hay una semana cultural y se colabora activamente en todas las actividades de ese tipo que organizan las diferentes asociaciones del pueblo y los centros educativos. El Ayuntamiento también está colaborando con la Iglesia para arreglar la cornisa de la torre que se vino abajo. En Belvís hay una escuela de adultos con más de 30 alumnos, campamentos rurales para los niños e, incluso, se ha formado recientemente un grupo folklórico al que deseamos mucho éxito.

Le deseamos suerte al alcalde que, antes de despedirnos, nos anuncia que el 2009 va a ser un año ecológico, con un importante esfuerzo presupuestario para dotar al pueblo de mejores accesos, zonas ajardinadas, etc.

Como verán, Belvís se ha convertido hoy en *un lugar para vivir*, un pueblo al que antes o después volveremos quienes sentimos allí nuestras raíces, un pueblo que, desde luego, merece la pena visitar.

Teodoro Delgado, el gran artista de Campillo de la Jara

Por Alfonso Yuncar



El pasado 2007 se cumplió el centenario del nacimiento de Teodoro Delgado, ilustrador y pintor nacido en Campillo de la Jara en 1907. Quiero aprovechar estas páginas de nuestros Cuadernos de la Jara para rendir homenaje a nuestro ilustre paisano.

Carmina Delgado, sobrina del pintor y Leonor Lorenzo, su nuera (viuda del guionista de TVE Eduardo Delgado) me prestaron amablemente su colaboración y desde el principio, un trabajo que presumía complejo, se volvió fácil gracias a la información que me proporcionó la familia y a una conversación cercana y entrañable que nos llevó por el camino del recuerdo y las añoranzas familiares.

Los padres de Teodoro, José Delgado y Andrea López eran de Campillo y vivían de una tahona y una sala de baile. Un negocio que hacia 1918 era ya insuficiente para mantener a una familia compuesta por los padres y seis hijos (cuatro varones y dos hembras). Si a esta situación añadimos que la madre se hallaba seriamente enferma, la idea de emigrar a Madrid surgió como una necesidad urgente. Emigrar de La Jara por falta de perspectivas ha sido una experiencia común para muchos de nosotros. Así pues, no es difícil imaginar la dolorosa marcha de aquel matrimonio con su prole, cargando sus enseres por las calles del Campillo, los abrazos de su gente y el dolor por una vida que fácil o difícil despedían, para aventurarse por nuevos derroteros.

Al poco de llegar a Madrid, muere la madre y al padre no le queda otra alternativa que afrontar sólo la nueva situación, luchando por sacar adelante a familia tan numerosa.

En una entrevista que la periodista Pilar Trenas hace para ABC a Teodoro Delgado el año 1972, éste cuenta los avatares de su infancia en aquel difícil Madrid de los años veinte. Según el pintor, aquel niño de 11 años recién llegado a la ciudad, se vio obligado a buscar trabajo y de un primer empleo de recadero, pasó a trabajar de botones en la cervecería "El Oro del Rhin". En este lugar su pasión por el dibujo le llevaría a desatender con frecuencia su trabajo, hasta que harto el dueño del furtivo artista le despidió. Sin embargo en ese lugar se daban cita pintores como Penagos, Bagaria, Enrique Ochoa y Pérez Durías, a quienes no les pasó desapercibido el talento del muchacho, halagándole y dándole ánimos para que perseverara en su afición. La simpatía de Pérez Durías hacia 'Teodorillo' le llevará a tomarle como ayudante, un trabajo que sabrá aprovechar el aprendiz para familiarizarse con los materiales y colores, observando su manejo por el maestro y obteniendo a cambio alguna pequeña remuneración.

Cómo no podía pagarse una academia, frecuentaba el Casón del Buen Retiro para aprender de los estudiantes que allí practicaban. Su primer trabajo como dibujante aparece en la revista "La Risa " y no le pagarían

por él, pero éste y otros trabajos menores fueron suficientes para que José, el padre, empezara a ver futuro en la afición del muchacho y por fin aceptara su vocación.

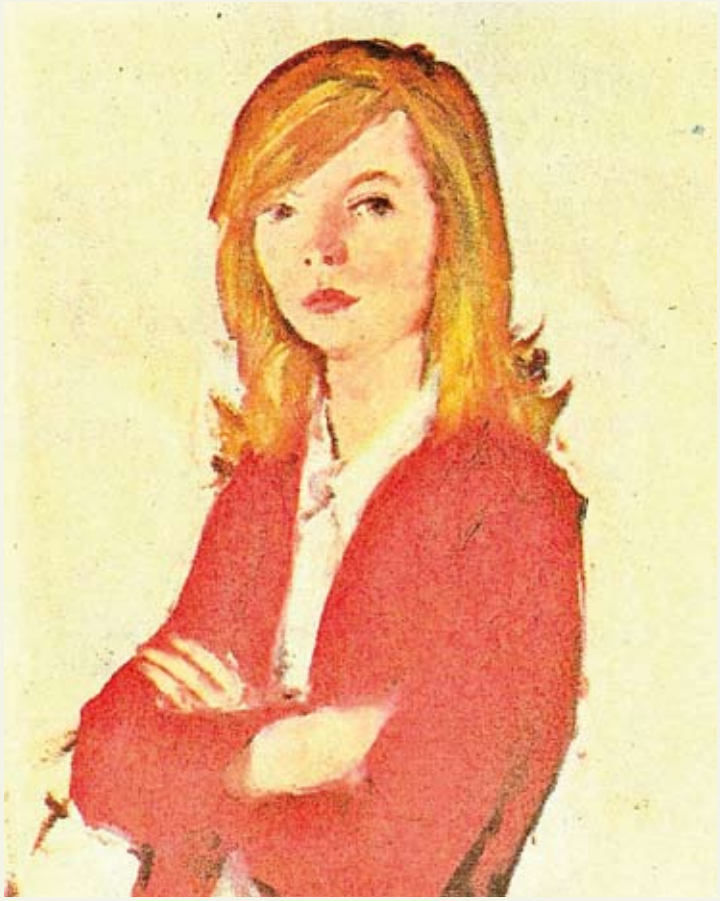
Con los consejos de Pérez Durías y la experiencia que va acumulando consigue trabajo en una agencia de publicidad. Nuestro artista ya ha cumplido 17 años y su precoz habilidad se refleja en los carteles y anuncios que aparecen en los periódicos de entonces. Cuando cumple los 19 ya dibuja con contrato en 'Cartel' y a paso rápido va conquistando un lugar destacado en el panorama de la ilustración. Son decisivos en su trayectoria los premios conseguidos para el cartel del "Baile de Máscaras" del Círculo de Bellas Artes de Madrid con primeros premios durante los años 30, 31, 33 y 34, y en este último año su progreso profesional le servirá para conseguir una colaboración asidua con la revista "Blanco y Negro".

Llega el momento de cumplir el servicio militar y ha de marcharse a Barcelona. En esta ciudad trabaja para editoriales, hace calendarios y dibuja etiquetas; pero Barcelona será una etapa más para un artista ávido de conocer y de explorar nuevos horizontes. Su meta siguiente será París, donde pronto halla trabajo en la Agencia Havas, ilustra historietas y dibuja figurines para las revistas de moda, pero su desconocimiento del francés dificulta su adaptación y decide regresar a España, dejando en aquel Paris de las vanguardias artísticas a tan valiosos amigos como Sáenz de Tejada y Pérez Durías, los dos maestros que más influyeron en la evolución de su dibujo.

Madrid volverá a ser el trampolín hacia nuevas metas y nuevos paisajes. Como tantos emigrantes españoles de entonces, cruza el charco y llega a América con estancias temporales en Méjico y Venezuela, para concluir en Argentina, donde desarrolla una actividad frenética y duradera con trabajos para diferentes medios y múltiples exposiciones. Los éxitos se suceden hasta que la crisis financiera que sacude el país le obliga a volver a España.

Y llega la guerra civil. La familia de artistas también se divide: del lado republicano los carteles de Bardasano, Romeo y Renau, del otro, Sáenz de Tejada y Teodoro Delgado. Con enfoques opuestos los cartelistas dejaran para la historia su testimonio militante y un pintor excepcional como Picasso nos legará El Guernica, la obra más rotunda, plena de expresividad y dramatismo sobre la misma tragedia.

Cuando la guerra termina, Delgado cuenta 33 años y sus colaboraciones se van abriendo paso poco a poco con trabajos para ABC y Blanco y Negro, a la par que va recibiendo encargos para ilustrar cromos, noticias deportivas y diversas revistas infantiles. Prepara su primera exposición de pintura y en el año 1945 ilustra el libro "Trajes de España", con prólogo del Marqués de Lozoya y una crítica unánime que resalta la belleza y perfección técnica de las 25 acuarelas que ilustran la obra. Ese mismo año, un homenaje del Círculo de Bellas Artes de Madrid consagra con honores al artista, un hombre en plena



"Mi nieta Nuria"

creatividad, que tiene a su cargo una familia numerosa compuesta por su esposa Lola, la madre de ésta, viuda, y cinco hijos.

En 1952 visita Suiza por segunda vez, donde un nuevo experimento le llevará a decorar porcelanas de Rosenthal, Limoges y Sebres con miniaturas de inspiración española que un crítico llegará a comparar por su delicadeza y perfección con algunas pinturas de Fragonard.

En los años 60 ese optimismo y madurez artística, quedarán reflejados en libros como Don Quijote, David Coperfield, El Vientre de Paris y Los Novios, además de obras de Víctor Hugo, Balzac, Quevedo, D'Amicis, Tolstoi o Shakespeare.

Pero la gran obra de Teodoro Delgado será el encargo de la editorial Edaf para ilustrar La Biblia y que supondrá para el artista el trabajo intenso de todo un año (1966-67). Son 84 composiciones. Un esfuerzo colosal reflejado en las magníficas escenas bíblicas, cuyos originales a la acuarela y al temple se exponen en el Club Pueblo, para admiración de crítica y público asistentes.

En los primeros 70, Teodoro sigue experimentando, más dedicado ahora a sus oleos, con tres exposiciones anuales y críticas de admiración general.

Si hacemos un balance, comprobamos la importancia que tuvo nuestro artista en la ilustración española que va desde 1925 a 1978, medio siglo pues de historia que Teodoro Delgado supo enriquecer con su arte. A su obra ilustrativa hay que sumar su trabajo de pintor. Centenares de telas que vienen a sumar otro mundo variopinto, que bebe en la tradición española con influencias del Goya más romántico y colorista. Sus pinceles se apoyan en la solidez veterana del dibujante para devolvernos imágenes rebosantes de luz y exquisita belleza que se concretan en hermosos retratos y una iconografía poblada por payasos, músicos, mendigos, bailarinas, toreros o esos aldeanos que habitan sus paisajes mas líricos, con un punto de nostalgia infantil, tal vez retornando al niño del Campillo de la Jara, el pueblo que le diera la primera luz y un trozo de yeso entre los dedos, para llenar con sus primeros dibujos las losas de la entrada de la iglesia o los lanchones del campo jareño.

Con 68 años y fraguando nuevos proyectos le llega la muerte el 1 de Junio de 1975.

Su pueblo natal, El Campillo de la Jara le dedicó una calle y un cuadro suyo -donado por la familia- cuelga de las paredes del Ayuntamiento.

"La cacharrera"

Su trabajo y su memoria bien merecerían una exposición-homenaje. Una oportunidad para La Jara de reconocer y conocer a su gran artista Teodoro Delgado.

Por Jesús Sánchez Sánchez

Las andanzas del guerrillero Blas Romo

Uno de los parajes naturales de mayor interés en la Jara es la garganta de las Lanchas, en Robledo del Mazo. La importancia de su flora ha motivado que se le haya declarado Micro-reserva Natural, y que sus valores botánicos y paisajísticos se exploten sirviendo de escenario a una ruta turística que lleva por nombre el de Blas Romo. Estas líneas pretenden dar alguna luz sobre ese personaje, el Blas Romo del que ha quedado memoria en la tradición local.

Blas Romo fue un guerrillero carlista que recorrió las comarcas de La Jara y Valdepusa en los primeros años del reinado de Isabel II, entre 1834 y 1836. De ideas políticas favorables a la monarquía absoluta, perteneció a los voluntarios realistas, el cuerpo paramilitar que protagonizó el primer pronunciamiento carlista que hubo en España, el que se produjo en Talavera de la Reina el 2 de octubre de 1833. Aquella rebelión fracasó, pero en otros puntos de España fueron brotando nuevas conspiraciones y alzamientos que finalmente condujeron a una guerra civil.

Las partidas guerrilleras carlistas

Bajo la apariencia de una lucha dinástica, aquella primera guerra carlista (1833-1839) era en realidad el enfrentamiento entre dos concepciones políticas opuestas, la de los liberales, muchos de ellos constitucionalistas, en torno a Isabel II, y la de los carlistas, defensores del poder absoluto del monarca, en torno al infante Don Carlos. En esa lucha los liberales contaban con la ventaja de haber heredado directamente de Fernando VII la mayor parte de los resortes del poder, tanto el ejército como las estructuras administrativas y judiciales. Pero en toda España se levantaron contra ellos partidas guerrilleras carlistas, unidades militares irregulares compuestas por hombres conocedores del terreno y con relaciones en los pueblos en los que operaban. Actuando con gran movilidad, hostilizaban a las tropas isabelinas, dispersándose y volviéndose a reagrupar con gran facilidad, lo que impedía su persecución y captura. Interceptaban los correos y las comunicaciones, y cuando entraban en los pueblos, exigían el abono de raciones para la tropa y las caballerías, requisaban las armas, caballos y efectos de guerra y exigían que se les entregasen los impuestos recaudados, así como los artículos que pertenecían al erario. Si no había fondos en el ayuntamiento exigían el importe de esas contribuciones a los principales hacendados del pueblo. Todo ello correspondía, según ellos, al rey legítimo, Carlos V, y a sus defensores. Los pueblos, que estaban desarmados, casi nada podían hacer para defenderse y en general y con el fin de evitar violencias, no ofrecían resistencia a la entrada de los carlistas. Cuando éstos abandonaban el pueblo comenzaba la segunda parte del drama: las autoridades isabelinas acusaban a los pueblos de complicidad con los carlistas y les imponían fuertes multas además de obligarles a pagar las contribuciones y fondos del erario que se habían llevado los carlistas. Los liberales tildaban a esos guerrilleros carlistas de ladrones sanguinarios, dada su forma de vida y sus exigencias de dinero, propias de bandoleros, y la violencia con que actuaban contra quienes se les oponían. Para los carlistas, eran defensores de los derechos del rey legítimo, expuestos continuamente a morir en combate o a ser fusilados inmediatamente si eran capturados con las armas en la mano.

Tras el pronunciamiento de Talavera, Blas Romo regresó a su casa en San Bartolomé de las Abiertas. Allí permaneció hasta el día 19 de abril de 1834, en que se echó al monte. Todo comenzó por una disputa con un vendedor ambulante de colchas, en la que intervino el regidor del ayuntamiento, Teodoro Rodríguez, enemigo político de Romo. Enseguida la discusión degeneró en un cruce de insultos de contenido político, que acabó con un tiroteo, en el que murieron dos personas y otro vecino resultó herido. También Blas Romo fue alcanzado por un disparo y, después de tirotear la casa donde se había refugiado el regidor Rodríguez, huyó del pueblo. Por aquel suceso la justicia isabelina le condenó en rebeldía a pena de muerte.

Volvió Blas Romo a San Bartolomé de las Abiertas la noche del 1 de julio de 1834, armado y a caballo y, gritando: 'Viva Carlos V, muera la Reina', disparó nuevamente contra las casas de Teodoro Rodríguez y de otro regidor, Patricio Sánchez, al que insultó llamándole francmasón y ladrón. Tras aquel solitario alarde Blas Romo regresó a su oculto escondite en el monte.

El infante Carlos María Isidro, autoproclamado rey con el nombre de Carlos V.

En los meses siguientes se unen a él otros realistas de la comarca. En octubre de 1834 encabeza ya una partida de ocho guerrilleros que vivaquean en el monte, viviendo sobre el terreno, de lo que por amistad o simpatía política, o de forma forzada, les entregan los habitantes de los pueblos. Sus movimientos preocupan a las autoridades locales, y en febrero de 1835 desde Talavera sale una columna militar que logra dispersar a la partida y apoderarse del caballo del propio Blas Romo. Sin embargo, tras esta acción la partida se refuerza y vuelve a mostrarse activa.

No es la de Romo la única partida carlista que actua en la provincia de Toledo, y aunque no hay coordinación entre ellas, el 9 de abril de 1835 se reunen formando una importante columna de 500 hombres que entra por sorpresa en Los Yébenes, el pueblo natal del propio Romo, donde queman las casas de los liberales más destacados. Aunque a los pocos días vuelven a dispersarse, muestran los carlistas con esta acción una fuerza que sorprende a las autoridades isabelinas.

Aquella acción de Los Yébenes también muestra al propio mando carlista la fuerza que su causa tiene en tierras toledanas. En junio de 1835 llega a los Montes de Toledo el brigadier Isidoro Mir, antiguo guerrillero antifrancés, que había luchado contra los constitucionales durante el Trienio. Nombrado por Don Carlos comandante general carlista de La Mancha y Toledo, con órdenes de organizar las partidas guerrilleras que operan en aquel territorio, con ellas forma una columna de 1.200 hombres que ataca núcleos importantes de población, como la propia capital manchega, Ciudad Real. La indisciplina y los excesos cometidos por algunas de aquellas partidas carlistas llevan a Mir a enfrentarse con sus cabecillas, lo que dificulta la labor de organización de esas tropas irregulares. Mir tiene que ceder y opta por dispersar la columna, poco antes de morir en combate, a finales de agosto de 1835. Le sucede en el mando el coronel José Jara García, que también intentará organizar un ejército carlista disciplinado, tarea imposible dado el carácter individualista y anárquico de aquellos hombres.

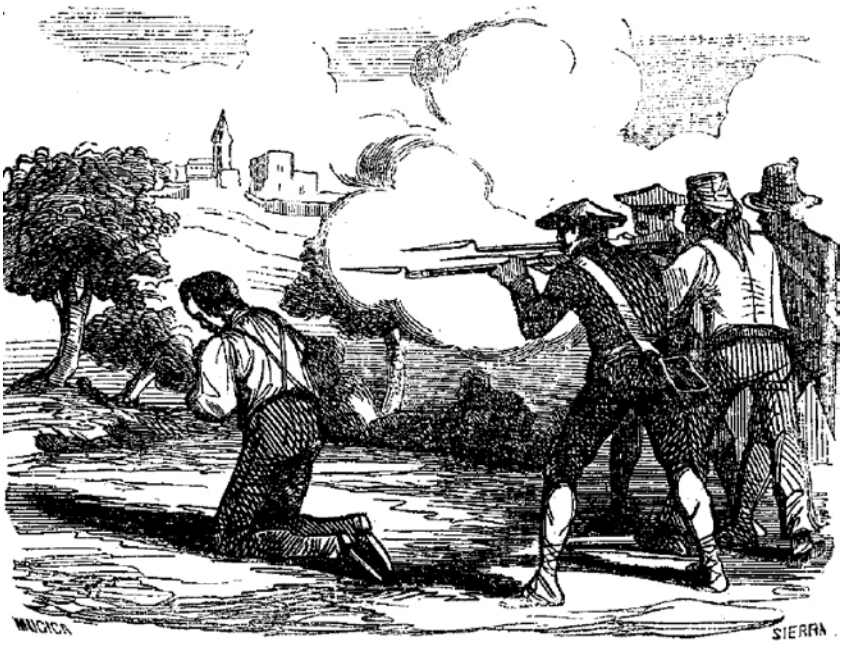
Fracasados los intentos de organizar una fuerza militar unida, las partidas carlistas vuelven a sus territorios primitivos. Así, desde finales de septiembre de 1835 los pueblos de la Jara y del valle del Pusa vuelven a sentir la presencia de la partida de Blas Romo. La presión que reciben los vecinos comprometidos con la causa liberal en los pueblos de la comarca es tan grande que en muchos casos no ven otra salida para salvar la vida que abandonar su casa y marcharse a lugares más seguros. Preferentemente será la villa de Talavera el punto hacia el que se dirigirán esos emigrados jareños, huyendo de las amenazas y de las violencias de los carlistas de Romo.

En los últimos meses de 1835 se suceden las acciones de la partida de Blas Romo -Navalucillos, Anchuras, Navahermosa, Navaltoril, Espinoso del Rey, Santa Ana de Pusa, etc.- , en las que son habituales los asesinatos políticos. Son escasas las ocasiones en las que Romo actúa conjuntamente con otros cabecillas, siendo la más importante de ellas la entrada que hace en Pueblanueva el 6 de diciembre de 1835 junto con Peco, Ladiosa y Tercero.

Aquel es sin embargo un mal mes para los guerrilleros carlistas toledanos. La presión del ejército liberal se refuerza y las partidas han de dispersarse y reducir su actividad. El día 20 muere en el Molinillo uno de sus cabecillas, Miguel Ruano el Apañado; y el 23 es apresado y fusilado en Marjaliza el coronel Perfecto Sánchez, uno de los principales jefes carlistas de los Montes de Toledo. Mientras, Blas Romo ha ido perdiendo hombres de su partida, unos en combate y otros fusilados, de forma que a finales de 1835 apenas cuenta ya con unos 10 ó 12 hombres.

Durante enero de 1836 Blas Romo y sus hombres se ocultan para evitar la presión de las tropas liberales. Pero en los últimos días de aquel mes el marqués de Villaverde, que manda el regimiento provincial de Écija, destinado en la provincia de Toledo desde agosto de 1835, recibe noticias de que la partida está en las sierras de Piedraescrita y Robledo del Mazo. Villaverde dispone que salga hacia allí, desde Espinoso del Rey donde está acantonada, una columna compuesta por 200 hombres. La divide en partidas que peinan un "terreno tan montuoso y quebrado". En la mañana del 31 de enero de 1836 las tropas liberales alcanzan en las Nacientes de las Lanchas a la partida de Blas Romo, que muere en la acción, junto con dos de sus hombres.

Los liberales toledanos celebran la muerte de aquel destacado enemigo, y uno de ellos escribe en un periódico madrileño que "el cadáver del cabecilla fue conducido a Navalmoral de Pino para exponerlo al público en trofeo de tan señalada victoria. Tal era el terror que había infundido aquel monstruo en todos estos pueblos, que su muerte ha sido un día de júbilo para todos sus habitantes". Otro expresó su alegría por la muerte de los cabecillas carlistas toledanos con los siguientes versos: "Ved los restos de tantos malvados, / De Perfecto, de Romo y Ruano, / En el suelo tendidos, insano, / Y su sangre esparcida por él".



La muerte de Blas Romo significará el comienzo del fin de su partida. Aunque le sucede en el mando Basilio de la Iglesia, natural de Espinoso del Rey, sucesivas escaramuzas irán reduciendo su fuerza hasta su total extinción.

Parte militar de la muerte de Blas Romo

"*Da parte el Excelentísimo señor marqués de Villaverde, brigadier coronel del regimiento provincial de Écija, con fecha 31 de enero último, que en la mañana del mismo halló con la columna que tengo a sus órdenes, la facción acaudillada por el pérfido Blas Romo, titulado capitán de caballería, en el sitio llamado de las Nacientes de las Lanchas, término de Navalucillos, y que arrojándose a ellos la tropa intrépidamente, a pesar de la obstinada defensa que hizo el cabecilla, fue muerto por el cabo segundo Pedro Sáez y el soldado Juan Ángel López, del regimiento de caballería de Vitoria, 4º ligeros, con dos más y varios heridos, cogiéndoles 12 caballerías y yeguas, algunas armas, cananas, ropas y efectos de poco valor, sin la menor desgracia por nuestra parte. Romo era en la provincia otro Perfecto Sánchez y el terror de sus pueblos, pues que llevaba quitadas más de 30 vidas; de consiguiente es su muerte de la mayor importancia*". (Gaceta de Madrid, 7 de febrero de 1836, p.4)

Romance de la "Era Germán"

Germán y el aire vienen
de no sé dónde,
seguidillas de muerte,
se queda el nombre.

La noche llega embistiendo
como los toros de feria.
Hombres de raso callaron
tras capote mies de eras,
mientras huestes de a caballo
dictan al paso sentencia.
La luna que ve la hora
de muerte no quiere verla
y se acuesta muy temprano
como el vino de las penas.

Aunque alumbre tu cara
por las alturas,
esta noche no vengas,
llora la luna.

Germán Ramírez y Romo
han entrado en Talavera:
"Que no quede ni un cuartel,
ni una plaza, ni una escuela
de niños ricos o pobres
sin conocer la revuelta;
el Consistorio tomado,
las autoridades vueltas
a nuestro rey que es Don Carlos".
Como el vino de las penas
silencios de rostro amargo
desalojan las tabernas.

Cerco de muladares
de cien caballos,
esta noche no vengas
por los tejados.

Los liberales han puesto
precio muy alto a cabezas,
hombres del campo, que en vez
de obrar en paces la siega,
juegan con reyes que quieren
juguetes que hagan la guerra.
La sangre que fluye al Tajo
lo vuelve rubor tristeza.
Germán y dos de los suyos
se arrastran como culebras,
cruzan el río sedientos
de agua y linfa en las venas.

No vengas esta noche
fruta madura
que la era se tiñe
de mies oscura.

Sevilleja vive lejos
de disputas de grandeza.
Ofrece vinagre y sal
a los heridos que llegan.
En la casa de los pobres
la caridad es la cuenta.
Relincho de cien caballos
quiebra la paz de la ofrenda;
a dos los matan en fuga,
a Germán sobre la era.
La noche mientras se iba
por el pico de la sierra.

Germán y el aire vienen
de no sé donde,
seguidillas de muerte,
se queda el nombre.

Pedro Díaz Rodríguez

Violencia sexual y grupos juveniles en el Arzobispado de Toledo durante el XVII

Los casos de La Estrella de la Jara

Publicado por Fernando Martínez Gil, de la Universidad de Castilla-La Mancha, en "Espacio, Tiempo y Forma, serie IV, Hª Moderna, t. 12, 1999, págs. 129-150.

Resumido por Antonio Gutiérrez del Mazo

Ante los Tribunales Episcopales de España pasaron innumerables procesos, los guarda el Archivo Diocesano de Toledo, todavía sin catalogar, relativos a conductas de religiosos y seglares que causaban escándalos públicos, pero que no eran competencia de la Inquisición por no atentar contra los principios de la fe.

Un caso inusitado, sobre unas violaciones colectivas cometidas en el año 1625 por los mozos solteros del pueblo de la Jara Toledana llamado La Estrella, ocurrió cuando se celebraba la fiesta de la Candelaria (2 de febrero). Las justicias locales hubieron de atender solicitación de una mujer forastera, viuda, llamada Manuela Morena, vecina de Madrid, en este caso fue en la casa del Tte. de Alcalde Diego Ramírez de Aguilera. La mujer se encontraba de paso en La Estrella, en compañía de su prima y del esposo de ésta; pasada la medianoche, llegaron a la puerta, identificándose como la justicia del lugar, uno de ellos, moreno y bizco, que se decía el Alcalde, pidió la carta de matrimonio, acusando al hombre de amancebado. Una vez autentificado el matrimonio, se abalanzó sobre la mujer sola (Manuela), echándole mano al sexo y con la ayuda de sus cómplices, unos doce hombres, "se aprovecharon de ella *hodiéndola* y dándola bofetones, diciendo que luego irían a por la otra", mientras les amedrentaban con las espadas, el supuesto Alcalde mató la lumbre con la suya y trató de forzar a la mujer, que gritaba "prima mía de mi alma, ¿Cómo no me ayudas?" y "favoréceme, cuñado y parienta, que me *riesgan* la natura con los dedos", posteriormente fue sacada al corral, donde la banda al completo consumó brutalmente la violación.

La justicia tardó dos días en reaccionar y con las descripciones de la victima, se fue en busca de los hijos de Alonso Mirado y en especial de un tal Tomás Martín Jarillo, mozo conflictivo que parecía ser el que suplantó a la Autoridad Local, cuando les informaron de que, ¡¡para su sorpresa!!, Manuela Morena acababa de otorgar ante el escribano carta de apartamiento renunciando a su querella.

Así comienza unos de los procesos más extensos (400 folios) de los que, pertenecientes a la primera mitad del siglo XVII, conserva el Archivo Diocesano de Toledo. Por entonces, La Estrella contaba con 240 vecinos, era una tierra templada, áspera, con la caza como uno de sus principales recursos, tierra

de labranza pobre en la que se sembraban trigo y cebada. La mayor parte de sus habitantes eran labradores o trabajadores (jornaleros) que vivían pobremente en sus casas de cimientos de piedra pizarreña y en otras de retama cubiertas. Contaba el pueblo con un Alcalde, nombrado por el Alcalde Mayor de Talavera, un escribano, tres regidores, un alguacil y dos mayordomos; así mismo, se contaba con un hospital que gozaba de 400 maravedíes de renta anual. Fue en este hospital donde se desarrollaron los hechos origen de complejas derivaciones que tuvieron en vilo a todo un pueblo. El interés de esta violación colectiva de Manuela Morena se refuerza además por el hecho de que, sin intervención de ella, de la que no volvería a saberse después de su renuncia y abandono del pueblo, fuese reactivado dos años más tarde por la justicia talaverana. El 27 de julio de 1627, su Alcalde Mayor, el Licenciado Alonso de Castañeda, ordenaba comparecer al escribano de La Estrella ante el que la victima había formalizado su apartamiento de la querella, y haciendo gala de su rigor autoritario, envió Alguaciles a prender a los presuntos culpables: el cabecilla, Tomás Martín Jarilllo, y dos hijos de Alonso Mirado.

Mosqueteros del XVII.

¿Qué había propiciado esto, al cabo de dos años? Fue que el Alcalde Mayor, a raíz de un altercado menor en el que salió a relucir el episodio del hospital, sintió crecer su indignación al conocer que uno de los mozos se había permitido suplantar impunemente a la justicia con fines delictivos. Pero más le irritó la inoperancia de la justicia lugareña y el hecho de que ésta no hubiese dado cuenta del caso a las autoridades talaveranas de las que emanaban sus competencias, poniendo de manifiesto una autonomía excesiva, y por ello peligrosa, de unas justicias locales que ignoraban a las superiores instancias a las que estaban sujetas.

No encontraron a los presuntos, pero días mas tarde, el 27 de agosto, se presentó en Talavera Tomás Martín Jarillo, declarándose inocente antes de ingresar a prisión. El fiscal del proceso acusó al Alcalde de La Estrella de negligencia, calificando el delito como "uno de los más graves y atroces que han sucedido". Según se desprende de los interrogatorios, el delito había sido cometido entre diez o doce mozos, conociéndose solo la identidad de dos de ellos: Jarillo, hijo de la mesonera y bizco de un ojo, y "un hombre alto robusto con mella en la parte de arriba", señas que correspondían a Pedro Gómez, cuyo hermano, obligado a declarar, delató además a Miguel Mirado, "mozo hosco con lunar en un carrillo" y al gallego, Pascual Moreno, hijo del matrimonio Cardenal-María Dorotea. Ambos testigos coincidieron en que ésta había sido la mediadora y quien convenciera a la victima de que se apartase a cambio de una compensación de 30 reales. Esto no convenció al Alcalde Mayor que decretó prisión al Tte. de Alcalde de La Estrella y reiteró la orden de captura y embargo de bienes a los presuntos culpables.

El 14 de Septiembre el propio Alcalde Mayor presentose en La Estrella a tomar declaración a una decena de testigos, mostrándose todos reticentes ante la justicia foránea, protegiéndose y uniéndose por redes de solidaridad local y familiar. Pero estas declaraciones fueron suficientes para engrosar la lista de presuntos

culpables: Tomás Martín Jarillo (22 años), Pedro Gómez, Juan Hernández (32 años, labrador), Miguel y Alonso Mirado (22 años, trabajador), Pascual Moreno (24 años), Juan Izquierdo (23 años), Alonso Fernández del Mazo (32 años, labrador), Juan Pizarral (25 años), Juan Delgado (28 años), Alonso de la Nava (23 años), Andrés Sánchez (23 años, labrador y carretero), Juan Sánchez (24 años) y Gabriel Izquierdo o García (28 años). Los testigos destacan su condición de "*Mancebos"* y describen a algunos de ellos como "*mozos inquietos"* y a todos ellos como "*gente de campo que suelen andar de noche"*.

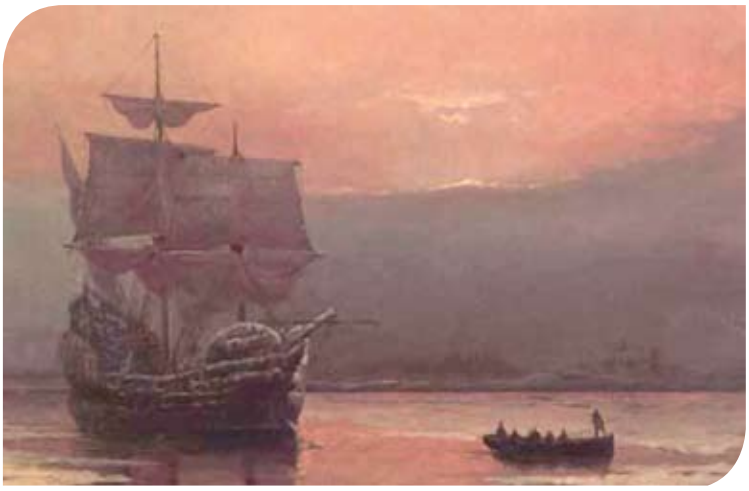
1624. El cardenal Richelieu centraliza el poder en Francia.

El Alcalde Mayor había logrado identificar a los culpables y el principal de ellos estaba en su poder, no se sabe si su ánimo estaba escandalizado por lo insólito de los hechos, pero indicios dispersos que se supieron a lo largo de los interrogatorios le hicieron sospechar que no lo eran tanto. Así, el sumario giro para centrarse en otro suceso acontecido el verano anterior del que la justicia de la Villa no se enteró de nada y en el que también estaba implicado Jarillo. Se trataba de un intento de violación colectiva, esta vez no consumada. Una vecina de La Estrella, Catalina Sánchez, estando su marido ausente, dio posada en el pajar a dos hermanos forasteros que se dirigían a Madrid, un varón de unos 20 años y una mujer de unos 26. En plena noche, fue despertada por el forastero asegurando que muchos hombres se llevaban a su hermana. Más tarde llegó la mujer con una cuchillada en una mano, acompañada del alcalde Pedro Martín Jarillo y el alguacil Juan Gómez, y explicó que 18 ó 19 hombres habían desquiciado la puerta del pajar y la arrastraron hasta las eras con la intención de forzarla, pero la llegada de la justicia -alertada por su hermano- les puso en fuga. La mujer no pudo identificar, por su condición de forastera, a nadie, pero se murmuraba que en la "*travesura"* habían participado Tomás Jarillo y un hijo del carnicero Navalón, ambos "*mozos inquietos"*. Al día siguiente de esto, el Alcalde y el escribano hablaron en secreto con los forasteros, los cuales abandonaron La Estrella ese mismo día. El escribano, Sebastian de Aguilar, contó que el Alcalde había tomado el testimonio a la victima, a la dueña de la casa y de su criado, pero que renunció a abrir cabeza de proceso al comprobar que la mujer ofendida no había reconocido a nadie, tanto más por ser forastera y extranjera, que no entendía lo que le preguntaban, pero a pesar de todo acusaba a Tomás Jarillo y a los que de noche se juntaban con él.

El fiscal solicitó la reiteración de las ordenes de busca y captura de sus cómplices, pero, a pesar de edictos y pregones otorgando recompensas de 20 ducados y multas de 200 azotes a los encubridores, sólo pudo ser hallado Juan Delgado que pasó a la cárcel, así como Catalina Jiménez, mesonera y madre de Tomas. Entre tanto, el preso Tomás Martín Jarillo, apeló al Consejo Arzobispal, para que se le tomase confesión, el cual, instó al alcalde mayor de Talavera *a recibir confesión a Thomas Xarillo y haga justicia como hallare en derecho-.* De este modo, el 13 de Octubre, declaró que aquel 1º de febrero había estado fuera de casa, en su labor, arando a una legua de La Estrella, había vuelto tarde a casa y se había acostado sin salir, ni estuvo en el hospital, ni se hizo pasar por el alcalde y se enteró de los hechos al día siguiente. En cuanto al segundo forzamiento, negó asimismo toda relación con su persona.

Después hizo declaración el alcalde de La Estrella, Pedro Martín Jarillo, labrador de 56 años y padre de uno de los implicados en el segundo caso, relatando que les había llamado el joven forastero y que

corrieron a las eras, donde estaba una mujer sola llorando, pero no distinguieron a nadie más, haciendo las oportunas diligencias, no se pudo identificar a los supuestos raptores, por lo que no consideró ponerlo en conocimiento del Alcalde Mayor.



1620. Los Peregrinos puritanos llegan en el Mayflower a Plymouth Rock,

En base a los edictos emitidos por el Alcalde Mayor, poco a poco fueron llegando a Talavera los prófugos, los cuales, varios de ellos, con la táctica de colaborar supuestamente con la justicia, comenzaron a acusar a Jarillo y a sus fieles. Sintiendo la traición de sus compañeros, Jarillo negó reiteradamente sus delitos menores y la existencia de verdaderas pruebas que le implicasen en las dos violaciones. ¿Cómo podía haber examinado la carta de matrimonio de los forasteros, si no sabía leer? y que aunque hubiese tratado carnalmente con ella, que así no fue, habría sido "*con mucho gusto y voluntad de la susodicha, porque era mujer común mundana y que de ordinario vivía mal de su cuerpo y…….. hacía otras cosas semejantes con otros mozos y personas que querían, y de todo de mucha voluntad".* Insinuó incluso que Manuela y sus amigos pudieran haber fingido los hechos para obtener los 30 reales y que llevándolos en la faltriquera, iba cantando diciendo: "*de los bobos del Estrella buen atraco hago la faltriquera".* Los testigos de su probanza reforzaron sus argumentos, indicando que Manuela Morena era una mujer fácil y liviana, dando con facilidad su cuerpo a quien se lo pedía, siendo mujer viandante de mala vida. Idéntica táctica adoptó el alcalde del Estrella, Pedro Martín Jarillo, aludiendo que siempre hizo su oficio con toda rectitud, cuidado y diligencia.

El 30 de marzo, con solo cinco encausados en poder de la justicia (Jarillo, el alcalde, Fernández del Mazo, Pizarral y Delgado) y trece en ausencia y rebeldía, el caso quedaba listo para sentencia.

Este proceso del Estrella, aunque nunca podremos llegar a saber la verdad, ofrece múltiples sugerencias para tratar de comprender los comportamientos que se daban en el mundo rural de aquellos años. Los dos casos de violación, sucedidos en el escaso margen de un año, presentan muchas semejanzas: de noche, la saca de una mujer de un recinto cerrado y la perpetración colectiva, las victimas forasteras y los agresores, los mozos del lugar, mejor dicho, los mancebos o solteros, y por último ambos casos sucedieron en la víspera de un día de fiesta, la Candelaria en la primera y una fiesta indeterminada del verano en la segunda. El ambiente festivo era propicio a los excesos de los mozos, presentándose como una válvula de escape a una vida dura y miserable como labradores o simples jornaleros. Cabe indicar, que en 1623, dos años antes del primer caso, Felipe IV prohibió las mancebías públicas de modo que, en casos extremos, hubo de recurrirse a antiguos procedimientos violentos de satisfacer la libido.

Las sentencias de estos procesos del Estrella fueron leídas el 11 de abril de 1628. Tomás Martín Jarillo, que llevada más de siete meses en la cárcel, fue condenado a "*rigurosa cuestión de tormento cuya calidad y cantidad y le reiterar en él una y más veces reservo en mi":* a Pedro Martín Jarillo, por su negligencia probada, le cayeron un año de suspensión del oficio de alcalde y 2000 mrs. de multa; a Juan Delgado, Juan Pizarral y Alonso Fernández del Mazo se les imponía una multa de 1000 mrs a cada uno y finalmente a los trece mozos ausentes y en rebeldía se les castigaba con 4 años de galeras, pago de las costas y 20 000 mrs a cada uno.

El 3 de agosto de 1628 formalizó Jarillo su apelación ante el Consejo Arzobispal, alegando "*las causas de nulidad y agravio que del proceso y autos de él resultan, el Alcalde Mayor de Talavera le había*

condenado a tormento sin pruebas, él había sido implicado por cómplices que con ello trataban de exonerarse de su delito y, en fin, el resto de las imputaciones eran tan leves que un año de cárcel, que casi llevaba, era suficiente.

El 17 de agosto, el proceso fue remitido al abogado de la Dignidad, el licenciado Ruiz de Mobellán, que seis días más tarde revocó la sentencia de tormento y condenó a Jarillo a pagar las costas y 4000 mrs de multa y a seis años de destierro de Talavera y su jurisdicción, so pena de galeras; más tarde se le perdonaron los 4000 mrs por su condición de pobre. El 31 de agosto, el alcaide recibía la orden para que soltase al preso en un plazo de dos horas. Y de nada sirvió, al parecer, la apelación del fiscal ante su Santidad y su Sede Apostólica.

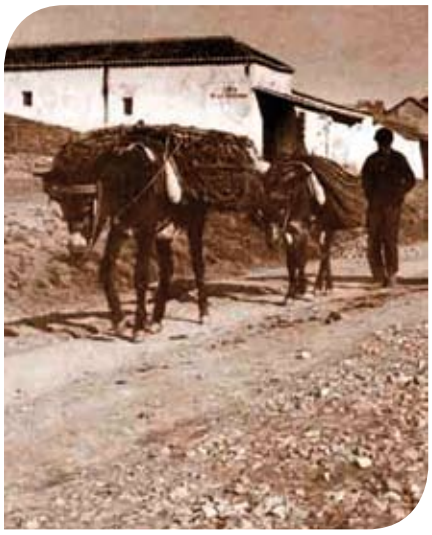
Fue precisamente entonces, cuando empezó a correr la noticia de la benigna sentencia, se entregaron los mozos declarados ausentes y en rebeldía, siendo las perspectivas favorables para todos ellos. En efecto, el Juez del Consejo, Francisco Francés Zorrilla, revocó la sentencia de galeras y les dio por libres, condenándoles solamente al pago de las costas.

El Consejo Arzobispal mostró así su benevolencia ante unos acusados cuyas "travesuras" juveniles no fueron juzgadas como demasiado graves, al menos en proporción a la resonancia que estaban provocando las diligencias procesales y que el rigor que hizo gala el Alcalde Mayor de Talavera se debió menos al escándalo producido por unas violaciones colectivas en las personas de mujeres forasteras y sin relevancia, en paradero desconocido y quizá de vida deshonesta, que a las negligencias y ocultaciones con que la justicia delegada de La Estrella había menoscabado el principio de autoridad encarnado en la Villa. Por su parte, el Consejo Arzobispal, demostró que el Arzobispo era el verdadero señor de la tierra, siendo estos casos de violencia sexual en La Estrella, Jarillo y sus compañeros, cabezas de turco de una pugna de intereses enfrentados.

1626. Se termina la Basílica de San Pedro en Roma.

Por Heliodoro Pinero Moreno

El habla antigua de la Jara



Nuestro hombre va a dar una vuelta al olivar a quitar algún "chupón" y observar si ha engordado su aceituna con las últimas aguas. Lleva puesto un raquítico atuendo, sus abarcas y un sombrero de paja. Lleva igualmente una muy frugal merienda que consiste en un cacho de pan y alguna engañifla. El tío Colás (éste es su nombre) camina a pie; había salido temprano con unas alforjas en las que además de la comida lleva su botija, que ha tenido toda la noche en el fondo del pozo. Es el mes de septiembre, pero lleva enrollada su larga faja a los riñones por aquello de las posibles "redomas". Le ha despertado bien temprano el sereno por encargo de nuestro hombre. Camina lento con las manos atrás y con esa parsimonia y esa sabiduría de los que desconocen lo que significa siquiera tener prisa. La salida del Sol le ha cogido de camino por ese estrecho sendero, polvoriento y provisto de algún saliente guijarro. De vez en cuando la soledad le pide acompañarse con una cancioncilla que le enseñó su abuelo y que alterna con alguna posecilla que le sube como un "regalo" del polvoriento camino. El Sol, que ya ha dejado atrás el horizonte, va instalando sus rayos en los montes. Pero este sol que es persistente, va cercando poco a poco a nuestro hombre, que termina por quitarse su viejo chaleco al tiempo que se ajusta el sombrero. El tío Colás no va solo por ese camino. Al cabo de un rato le ha alcanzado su paisano y amigo. Éste va a lomos de un borriquillo, provisto de los elementos necesarios para recoger sus almendras; unas mantas, unos sacos y una vara para tirarlas. Naturalmente lleva provisiones para todo el día. Posiblemente se le echará encima la noche si quiere terminar su labor en una sola jornada.

El tío Raimundo le saluda con el típico saludo de la Comarca. Aquél le dirá a éste: - Vamos allá.

A lo que contestará éste: - Sí hombre, allá vamos.

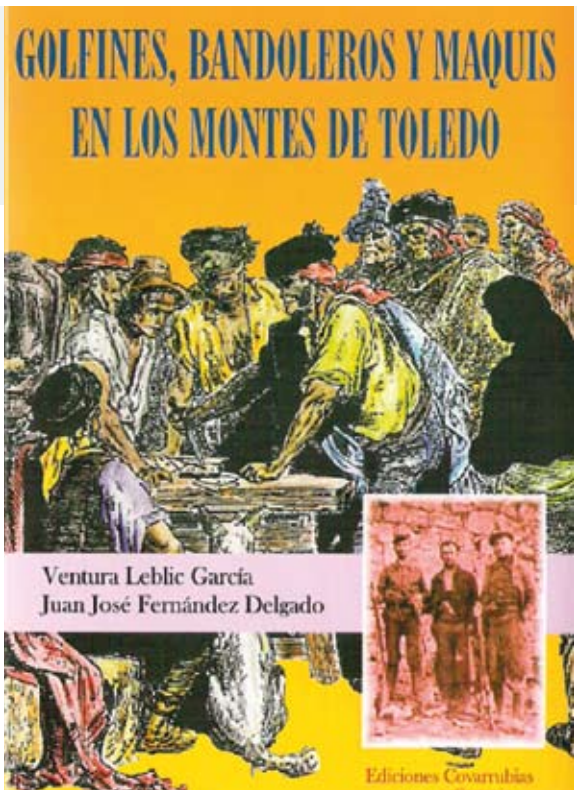
— ¿Qué vas, a la almendra? Me da que vas preparao pa meter mano a los almendros. Ten cuidiao con esos andurriales, no te pegues una guachapá.
— ¡Quia! Me sé decorrio toas las retortuñas.
— ¿No me das ancas? – le pedirá el tío Colás.
— Sí hombre, - le dirá el otro, - aguarda no se arringue quiciás. Es que antier cuando le atestabala albarda, le vide que no estaba bien calzao.
— ¡Que haiga que decir tanta bolería! Lo que le pasa al borrico es que tiene más tiempo del que debía y quiciás tenga un canto metío en la pata y se castiga con el rabo y pa alivio me da que le has mercao esrabillao y medio cegato porque ¡mia que pega tartabillones!

Al llegar a la altura del olivar del tío Colás, éste se baja y a modo de advertencia le dice:

— La pechuga que te vas a mamar pa cuatro almendras que hogaño están toas arrebatás del piojo.
— Anda con Dios, Colás, que regruñes por tó, y ten cuidiao no te emporques mucho que aluego la Paca no te va a dejar de llenar la andorga. ¿Llevas alguna uga pal postre?
— *Vete pa allá y no te aplastes tú en un revolcadero y acudas mal jateao, que la Livoria se desaparta de ti.*

Por Mario Alonso Aguado

Libros y Autores Jareños



VENTURA LEBLIC GRACÍA Y JUAN-JOSÉ FERNÁNDEZ DELGADO. Golfines, Bandoleros y Maquis en Los Montes de Toledo. Colección Oretania, Ed. Covarrubias, Toledo 2008, 221 Págs.

El pasado 12 de marzo tuve la suerte de poder acudir a Toledo y asistir a la presentación de la presente obra, en el Palacio de Benacazón, en presencia del Viceconsejero de Educación de la Junta de Comunidades y de sus autores. Allí quedó claro que en este libro se dan cita dos comarcas históricas, Los Montes y La Jara; dos temas preferentes, el bandolerismo del pasado y los maquis de épocas más recientes; dos instituciones que lucharon contra ellos, La Santa Hermandad y la Guardia Civil y dos autores, Ventura Leblic, monteño de Navahermosa, y Juan-José Fdez. Delgado, jareño de Aldeanueva de San Bartolomé.

Se estructura el texto en dos partes bien diferenciadas. La primera titulada "El Bandolerismo y la Guerrilla en Los Montes de Toledo. Mitos y Realidades", de Ventura Leblic, y "El Maquis en Los Montes de Toledo y en La Jara", de Juan-José Fdez. Se trata de un ensayo que viene a poner un poco de luz en medio de tanta confusión como reina, en la sociedad, cuando se tocan estos temas, aún espinosos para muchos y polémicos para casi todos. Del bandolerismo tenemos imágenes distorsionadas que nos han llegado a través del mundo de la literatura y del cine, de los maquis tenemos ideas entrecortadas y encontradas, que todavía hoy son discutibles en muchos aspectos. Ahí está, sin ir más lejos, la Ley de La Memoria Histórica, aprobada por el Congreso. En este sentido, el libro que presentamos, más que tomar partido se limita a exponer los hechos tal como sucedieron, procurando ser lo más objetivo posible, fiel a la verdad histórica.

Es de alabar la labor de síntesis que han logrado los autores. Toman siempre como referencia primera la tierra, destacando lo agreste de su paisaje y lo montuno de su relieve, favorable a los huidos y bandoleros, a las partidas y a las guerrillas, que hallaban siempre cobijo y sustento en las cuevas y en las malezas montaraces. Tanto Los Montes como La Jara eran proclives al escondite de todo tipo de malhechores. Los fenómenos desencadenantes de los hechos que se relatan hay que buscarlos en la marginalidad rural de los pequeños pueblos, muchas veces aislados y abandonados a su suerte; en la pobreza subyacente en la clases sociales más populares, pendientes tan solo de un jornal; en la injusticia manifiesta de muchos de los poderosos, en las guerras y en la política etc. Fenómenos que explican, aunque no justifican, la delincuencia desatada y el uso indiscriminado de la violencia armada.

Desde la repoblación de estas comarcas en el siglo XII hay una constante que parece alterar la paz bucólica de estas buenas gentes; ganaderos, carboneros, colmeneros, leñadores…vieron perturbada la monotonía de su existencia por huidos, refugiados, maleantes, maquis…que aprendieron a convivir con ellos.

Un libro fácil de leer, entretenido y ameno. Recomendamos su lectura a cuantos se sientan fascinados por el pasado de estas comarcas toledanas, tan desconocidas como ignoradas por muchos; recomendable también para quienes quieran profundizar en la historia de nuestros pueblos, que no es otra que la historia de España, nuestra propia historia.

VARIOS AUTORES. El Corro de las Mentiras. Pequeñas Historias Rurales, Princesa Editorial, Madrid 2008, 123 Págs.

Nace este pequeño libro fruto de la original idea del joven David García Villa, natural de la localidad toledana de Aldeanuela de San Bartolomé, más conocida como Aldeanovita. David pensó en reunir y editar una porción de historias referidas a su pueblo natal. El título, "El Corro de las Mentiras" alude a un lugar emblemático del municipio, un cruce de calles con la carretera, en el que se reunían los hombres, al caer la tarde, tras las duras faenas del campo, a contar sus fábulas, a detallar sus fantasmadas y picardías. Y "El Corro de las Mentiras" fue también una sección fija en el añorado boletín "Trenza" editado por la Asociación cultural del pueblo. David quiso recopilar historias de siempre, de esas de toda la vida, trasmitidas de generación en generación, de padres a hijos, de abuelos a nietos, y que jamás nadie se molestó en poner por escrito. Pero conciente de que la vida sigue, también ha querido integrar otras más actuales, de misterio y fantasía.

Son un total de 17 historias narradas por siete autores. Juan-José Fernández Delgado, con nueve; Mario Alonso y David García, con dos cada uno; y Celia López, Guillermo Portillo, Mª Isabel García y Alicia Aguado, con una cada uno de ellos. Todos los autores, a excepción de Guillermo Portillo, son nacidos en Aldeanovita, y todas las historias están ambientadas en el mundo rural de este pequeño lugar perteneciente a la comarca de La Jara toledana.

Juan-José Fernández, autor del Prólogo, afirma, "*…son éstas historias que han corrido dispersas en las páginas volanderas de la memoria popular a través del tiempo y de muchas generaciones y, por fortuna, varios autores se han aprestado a recopilarlas antes de que desaparezcan para siempre.*" Personalmente pensamos que son 17 "Mentiras" que cuentan verdades literarias como puños, verdadero ramillete de historias rurales, a caballo de la realidad y la ficción que vienen a refrescar la memoria de muchos y a salvaguardar parte de nuestra intrahistoria más íntima, más cercana y más nuestra. Ojalá que cunda el ejemplo y que el resto de los pueblos jareños puedan hacer algo semejante a la hora de recopilar los relatos e historias que configuran gran parte de su ser y de su esencia más intrínseca.

Si está usted interesado en que aparezca la reseña de su libro en la revista, póngase en contacto con nosotros en la dirección de correo electrónico marioalonsoa@gmail.com o llámenos al teléfono 659 37 23 63 (Mario Alonso).

Por Alicia López de Castro

"La estela de guerrero de Aldeanovita"

Antes de hacer un estudio concreto de la *estela de guerrero* de Aldeanueva de San Bartolomé (Aldeanovita) me gustaría explicar muy someramente qué son estas piezas desde el punto de vista del estudio arqueológico.

Existen unos hallazgos de cronología anterior llamados "*ídolos placa*" (figura 1) que están asociados a dólmenes de corredor y monumentos funerarios de otros tipos, cuevas naturales y artificiales e incluso poblados, y que cronológicamente se enmarcarían entre los milenios IV y II antes de Cristo (A.C.). Estas piezas, una vez datadas, demostraron que no tenían un origen oriental, sino que pertenecían al contexto cultural del megalitismo de Europa Occidental. Otras piezas de bulto redondo (estelas – menhir) aparecen grabadas y pintadas en las piedras verticales (ortostatos) empleadas en la construcción de una cámara megalítica. Ambas estaban ubicadas con regularidad dentro del megalito y tendrían sin duda una significación social y ceremonial.

Fig. 1. Representación esquemática de varios tipos de ídolos placa.

Al mismo mundo iconográfico de las placas decoradas corresponderían representaciones antropomorfas de bulto redondo como las denominadas "*estelas diademadas*" (figura 3). Y, algo posteriores (aunque algunos autores piensan que son coetáneos) al final de la Edad del Bronce serían las "*estelas panoplia*" (sin figura humana) y las "*estelas de guerrero*", con figura humana. En definitiva, los orígenes de estas representaciones se remontarían desde el Neolítico final (IV y III A.C.) e irían desembocando a las estelas de guerrero del Bronce final (II y I A.C.).

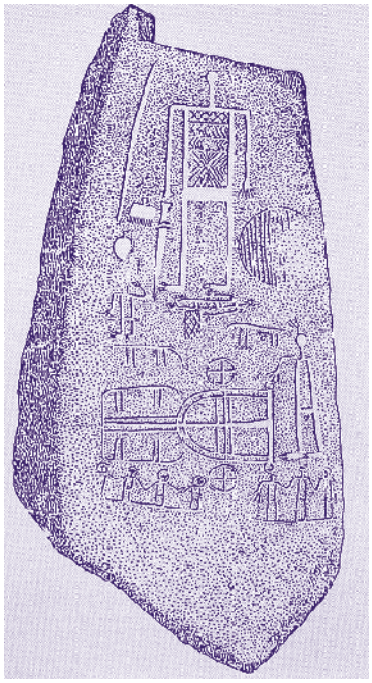


Fig. 2. Estela de Ategua (Córdoba)

¿Dónde han aparecido y qué son estas piezas? Sus áreas son sobretodo en la región extremeña de la Sierra de Gata, las Hurdes, y se amplían en circulo a zonas más amplias: Sevilla, Córdoba, Alentejo portugués o Toledo. Por ello se denominan también 'Estelas del Sudoeste'. Como la mayoría no se encuentran en un contexto arqueológico amplio, su estudio es individualizado. Están grabadas en rocas duras, diorita, arenisca o pizarra; grabado o cincelado con un dibujo esquematizado y torpe, propio del periodo geométrico. Los temas son de dos formas, unos llamados panoplia, sin figura humana y con una variedad de armas (espadas, lanzas y flechas) y especialmente escudos y carros, estos últimos representados a vista de pájaro y

yuxtaponiendo sus elementos. Suele ser el carro de dos ruedas típico del Mediterráneo y no de cuatro del mundo celtiberico.

Otras estelas tienen figura humana. En cuanto a su interpretación -no es de certeza absoluta-, a su origen funerario, con exaltación de la figura del guerrero, viene a sumarse otra, defendida por Galán Domingo y otros, que ven en ellas un marcador territorial vinculado a rutas y pasos ganaderos que delimitan ambientes naturales distintos.

Así, la estela localizada en nuestra "Aldeanovita", que como los jareños saben está situada en una depresión entre las sierras de la Estrella, la Nava y Altamira, se halla en una zona con abundancia de pizarras; cerca del pueblo están los complejos graníticos del Castrejón y del arroyo de la Anguilucha, que cruza de sur a norte. En este entorno ya se han encontrados otros restos arqueológicos prehistóricos y medievales. Pero esta estela no es única, en las excavaciones del poblado prehistórico de Las Herencias se ha encontrado otra estela reutilizada y, más recientemente, una segunda en Aldeanovita que en un futuro podemos estudiar.

La pieza de Aldeanovita fue descubierta por Mario Alonso, que rápidamente se percató de su valor al hacer un derribo de una casa en la que durante muchos años estuvo la estela sirviendo de apoyo en la entrada de esta vivienda, "El portalillo". Gracias a la insistencia para su protección de César Pacheco, Alberto Moraleda y el ya mencionado Mario Alonso, la estela fue trasladada a dependencias municipales.

Paso a transcribir de forma resumida la descripción de la estela, según aparece en el articulo de la Revista de Arqueología firmado por estos tres autores:

Fig.3. Tipo de estela de la Edad del Bronce de la península Ibérica donde la figura humana aparece enmarcada por diademas y collares, circunstancia que nos indica su pertenencia al genero femenino y con alguna alusión a su papel social por la presencia de joyas con finalidad funeraria.

"*Está realizada en una laja monolítica de pizarra gris; tiene forma casi rectangular, faltándole la parte inferior derecha. Sus dimensiones son: 1,40 m de longitud, 0,60 m en su parte mas ancha y 0,15 de grosor. En su cara anterior o anverso presenta varios motivos grabados con sección en U, apreciándose mejor en su mitad izquierda y apenas perceptibles en la derecha, que es la que estuvo expuesta a mayor erosión y desgaste cuando sirvió de asiento. En la parte inferior de esta cara no se observan grabados ni decoración alguna, posiblemente porque iba enterrada en la tierra para mostrarse enhiesta.*

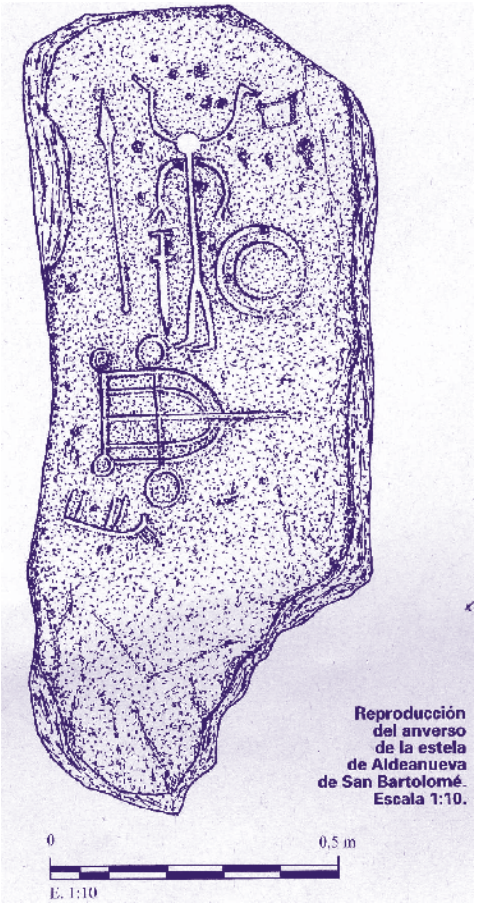
En el reverso tiene varias cazoletas grabadas, dispuestas irregularmente y localizadas en su parte central e inferior de la superficie. Tienen un diámetro medio entre 3 y 4 cm y algunas son más profundas que otras. En la cara principal, o anverso, se dispone el conjunto iconográfico propio de la estela; estos elementos se describen de arriba abajo y de izquierda a derecha:

— Objeto rectangular realizado a base de un rehundido en la piedra. Su identificación es difícil, podría ser un broche de cinturón o un peine.
— Debajo de la anterior hay tres grabados: el que está más a la derecha del observador y junto al borde de la laja, es un pequeño circulo de unos 2

cm de diámetro y un punto rehundido en el centro, pudiera ser un espejo

— Figura humana: Se encuentra ocupando el centro superior del campo iconográfico una figura antropomorfa. Es una representación esquemática muy estilizada. Mide unos 38 cm de altura. Su cabeza se reduce a una pequeña cazoleta circular de unos 4 cm que, además es el casco del guerrero; de este salen dos grandes y prominentes cuernos liriformes, cuya representación es desproporcionada con respecto al resto. Se rematan estos cuernos con sendos trazos hacía el exterior. El cuerpo del guerrero se define por una linea vertical como tronco; de su parte superior, bajo el cuello arrancan los brazos con trazos muy desgastados que son los dedos. Debajo, las piernas con dos lineas divergentes que parten del tronco, mientras el cuerpo aparece frontalmente los pies se muestran de perfil como en posicion de marcha. Esta ley de frontalidad se repite en el arte primitivo.

— Espada: se localiza a la izquierda de la figura humana, debajo de la mano derecha, en posición vertical con la punta hacia abajo. La espada, de hoja ancha y apuntada trae empuñadura de doble resalto. Es común en el bronce final…. A la izquierda una larga lanza que con la punta hacia arriba rompe el esquema compositivo de otras estelas similares.



Reproducción del anverso de la estela de Aldeanueva de San Bartolomé. Escala 1:10.

— Escudo: está a la derecha de la figura humana, y a la altura de sus extremidades inferiores. Se compone de dos círculos concéntricos con un diámetro máximo de dieciséis centímetros. Debido a la erosión no se puede apreciar si tiene la típica escotadura en V. En esta estela vemos que el escudo es un elemento más, dentro de la panoplia…., lo que es indicativo de una etapa dentro de las estelas del guerrero.

— Carro: debajo del antropomorfo hay un carro orientando su eje a la derecha del espectador. Se representa una caja con doble resorte, en cuya parte trasera se aprecian, a ambos lados, dos pequeños círculos que pueden tratarse de asideros y que no habría que confundir con ruedas. Posee eje central- lanza con dos ruedas y timón. Aquellas se dibujan con dos círculos sencillos, sin radios, debido al desgaste no puede apreciarse si existían animales de tiro, como suele ser habitual en este tipo de estelas. Debajo del carro y hacia el lado izquierdo se grabó un animal con estilo muy esquemático, con las patas hacía arriba.

Esta nueva pieza…… amplia el conjunto de las estelas de guerrero del occidente toledano y sus relaciones con la zona extremeña. "

PARA SABER MÁS:

- **ALONSO M, PACHECO C Y MORALEDA A.** Revista CUADERNA. Nº 6. Talavera de la Reina. 1998.
- **ALONSO M, PACHECO C Y MORALEDA A.** Revista de Arqueología. Año XX. Nº 213.
- **ABAD L Y BENDALA M.** El arte ibérico. Tomo 10. Historia 16.
- **MUÑOZ LÓPEZ- ASTILLEROS K Y MARTINEZ PERELLÓ I.** Creencias, símbolos y ritos religiosos. Museo Arqueológico Nacional.

Por Ángel Gómez Alcalde

"Menú de Navidad"

Las fiestas navideñas son ocasiones especialmente señaladas para dedicar un tiempo a la cocina. Le sugerimos este menú para sorprender a sus familiares.

¡Buen provecho y Felices Fiestas!

Entrante: Ensalada César

Ingredientes para seis personas:

- Una lechuga
- 75 g de picatostes (pan frito en cuadraditos)
- 75 g de bacón
- 15 g de queso parmesano
- 30 g de anchoas (en conserva)

Para la salsa:

- Cuarto de litro de mayonesa
- Cinco anchoas
- Medio diente de ajo
- Un dl de vino tinto
- Salsa perryns y mostaza (al gusto)

Elaboración:

Limpiar la lechuga, cortar en juliana y emplatar. Añadir daditos de pan frito, bacón frito y en tiras. Mezclar (triturar) todos los ingredientes de la salsa cesar y se añade por encima de lo anterior. Espolvorear con queso y decorar con unas anchoas.

Primer Plato: Lasaña negra rellena de mariscos

Ingredientes para ocho personas:

Para hacer la pasta fresca:

- Medio kg de harina de fuerza
- Sustituir los huevos por agua diluida con la tinta
- Tres bolsas de tinta

Para el relleno:

- 200 g de champiñones
- Una cebolla
- Un pimiento verde y uno rojo
- 8 Langostinos pelados
- 16 Gambas peladas
- Un litro de salsa cardinal (bechamel + mantequilla con cáscaras)

Elaboración:

Cortar la pasta en rectángulos. Podemos utilizar la pasta de lasaña comprada (si no se encuentra negra, basta con cocerla en agua con tres bolsas de tinta diluidas). Refrescar la pasta y secar con papel.

Para hacer el relleno, rehogar las verduras cortadas en juliana, añadir los chipirones cortados y limpios, gambas y langostinos troceados o no y pelados, saltear. Ligamos con parte de la salsa cardinal (se queda como una pasta) y rellenamos.

Untar de mantequilla la fuente o echar salsa de tomate para evitar que se pegue. Colocar una placa de pasta, poner relleno, placa, relleno… (se montan mínimo 2 ó 3 alturas). Napar[1] con el resto de la salsa cardinal, espolvorear con queso y gratinar.

[1] Cubrir totalmente un género con un líquido más o menos espeso (salsas) de forma que permanezca en parte sobre el.

Segundo plato: Coq au vin (pollo o gallo al vino)

Ingredientes para ocho personas:

- Dos pollos (kilo y cuarto)
- 400 g de panceta
- Medio kg de champiñón
- 400 g de cebolleta francesa
- Un dl de aceite y dos de coñac
- Un litro de vino tinto
- Cuatro dientes de ajo, un ramillete (laurel, tomillo, romero y apio), perejil picado, sal y pimienta
- 100 gr de mantequilla manie (60 gr de mantequilla empomada con 40 gr de harina)
- Ocho rebanadas de pan frito o tostado untadas con ajo

Elaboración:

Limpiar los pollos y cortarlos en octavos. Calentar aceite y dorar las tajadas de pollo salpimentadas junto con la panceta cortada en lardones y previamente blanqueada (dos minutos en agua hirviendo con sal). Añadir las cebollas francesas peladas y enteras, dorar y añadir los champiñones. Dejar 2 ó 3 minutos y añadir el coñac, flambear y añadir el vino, los ajos machacados y el ramillete, cocinar 30 minutos, más o menos.

Cuando el pollo este hecho, se retira con la guarnición y se reduce la salsa o si queremos más cantidad de salsa utilizamos la mantequilla manie añadiéndola a la salsa y dando un hervor para que espese.

Se presenta en cocoteras y se acompaña con pan frito con ajo.

Postre: Roscón de Reyes

Ingredientes para 1 kg. (10 raciones):

- Medio kg. de harina fuerza
- 125 gr de azúcar
- Dos huevos
- Medio dl de leche tibia
- Medio dl de agua tibia
- Una pizca de sal
- Ralladura de medio limón
- Ralladura de media naranja
- Una cucharadita de agua de azahar y una cucharadita de ron
- 40 gr de levadura prensada
- 100 gr de mantequilla empomada

Para decorar:

- 100 gr de granillo de almendra, 100 gr de fruta escarchada o confitada, la 'sorpresa' y azúcar húmeda (con agua)

Elaboración:

Masa: hacer un volcán con la levadura y agua o leche (hacer la masa como los suizos)

Una vez fermentando, se hace un rosquillòn y se mete la sorpresa (volver a fermentar)

Pintar con huevo y decorar con la fruta… y se vuelve a fermentar. Hacer tres fermentaciones por lo menos, hasta que doble el tamaño.

Se espolvorea con azúcar humedecida y se hornea a 200º unos 15 minutos.

FE DE ERRATAS

En el número anterior, en la sección de cocina, se nos coló una lechuga dentro de los ingredientes de las Migas jareñas con huevo y del Codillo 'Villa María'. Evidentemente, ninguno de los dos platos requiere dicho ingrediente, por lo que pedimos disculpas por el error a nuestros lectores y a José Ignacio, autor de dichas recetas.

Por Pablo Covisa

El Jabalí

Nuestra comarca reúne las condiciones adecuadas para el desarrollo de la población de éste mamífero ungulado (Sus scrofa). En la década de los sesenta, el jabalí estaba circunscrito a las grandes fincas con un alto grado de monte. Las tierras con alguna posibilidad de cultivo estaban dedicadas al cereal o bien constituían zonas de pastoreo, donde abundaban las perdices, liebres y conejos. Con el posterior abandono de estas tierras, la vegetación -sobre todo la jara- fue invadiendo poco a poco todo el campo, hasta llegar en la actualidad a formar zonas boscosas de matorral, donde el jabalí encuentra su hábitat ideal para permanecer encamado durante gran parte del día. Esta situación, favorable para el jabalí con abundante comida y agua -según los años-, unido a la casi inexistencia de depredadores naturales y a su alta reproductividad, ha hecho que la población haya aumentado extraordinariamente pudiendo ver como sus hozaduras se acercan a los alrededores de los núcleos urbanos. Los otrora cotos de caza menor ahora lo son de caza mayor, donde el jabalí macho es el trofeo más popular entre los cazadores.

- **Aspecto:** El jabalí tiene cierto parecido con el cerdo, pero con los cuartos delanteros más altos que los traseros, las patas también cortas y el rabo sin ensortijar. Su cuerpo está recubierto de cerdas de color pardo oscuro cambiando a canoso según la edad. Las crías, llamadas rayones o jabatos, tienen listas longitudinales a lo largo del cuerpo. Al cabo de unos meses desaparecen y su color pasa al rojo bermejo. En el macho adulto sobresalen los colmillos inferiores, que constituyen el trofeo del cazador.
- **Los sentidos:** Este mamífero, que tiene poco desarrollada la vista, sin embargo, tiene incrementado el sentido del olfato, lo que le permite encontrar alimento bajo tierra o bien detectar a larga distancia la presencia de posibles enemigos. El oído le tiene muy agudo, capaz de captar sonidos imperceptibles para el hombre.
- **Alimentación:** El jabalí es omnívoro, alimentándose de todo tipo de vegetales y pequeños animales e invertebrados. Con el hocico rastrea y levanta el suelo (hozaduras) en busca de lombrices, raices y tubérculos. Las bellotas y castañas son en otoño su sustento principal.
- **Baños de barro:** Aprovecha las bañas para embadurnarse el cuerpo de lodo y así protegerse, durante algún tiempo, de los numerosos parásitos de los que son portadores, para después rascarse contra el tronco de algún árbol cercano.
- **Longevidad:** Puede llegar hasta los 20 años en cautividad. Sin embargo, en libertad, debido a la presión a la que está sometida la especie por la caza en esperas, es difícil obtener en monterías buenos trofeos de ejemplares de más de 4 ó 5 años.
- **Reproducción:** La época del celo tiene lugar en otoño, durando la gestación cuatro meses. En los primeros meses del año dependiendo del peso de la madre tienen entre una y seis crías.

Del diccionario particular de José Luis Salas Alonso

Palabros y voces de la Jara

Según el Diccionario de la Lengua Española en su vigésimo segunda edición, un palabro es una palabra mal dicha o estrambótica (extravagante, irregular, sin orden). José Luis Salas, un amigo de Alcaudete, ha recogido algunos de estos palabros, tan frecuentemente usados en nuestra tierra, junto con otros términos que podemos decir están 'en peligro de extinción'. ¿Les suenan algunas de estas palabras?

Abullar. Aullar. Cantar con poco éxito. "*Tu no cantas, abullas*".
Achiperres. Herramientas, enseres.
Algarías. Algalia, perfume. Nosotros lo empleamos para definir algo bueno, rico y que ha sentado bien. "*Me ha sabío a algarías*".
Amos. Interjección para mostrar sorpresa. "¡*Amos, amos*...!"
Andarrío. Persona inútil, con pocas luces.
Arregostarse. Volver a hacer algo. Aficionarse a algo.
Arripálpalo o arripárparo. Andrajos, ropa vieja y en desuso.
Aviarse. Arreglarse, vestirse de limpio.
Bureo. Jaleo, juerga. "*Irse de bureo*".
Buzas. Buces, bruces, morros. "*Ha caído de buzas*", "*beber a buzas*".
Calcañal. Talón, carcañal.
Cantacéa. Guerra entre barrios a base de lanzarse cantos del río.
Chichirigaña. Escalabraura, herida superficial en la cabeza.
Chorcha. Cagada, excremento.
Contrisimás. Se emplea para expresar "cuanto más".
Culipardo. Forastero afincado en el pueblo.
Defarate. Que ha tenido un aborto
Dominguillo. Persona a la que se le manda hacer diferentes cosas y con urgencia. "*Me tienes como un dominguillo*".
Enritar. Cabrear, encelar, poner cachondo. "*Me tienes enritaito*".
Entrequedente. Que no esta bueno pero tampoco malo. Maganto, mantujo. Regular de salud.
Esparaván. Espasmo muscular. Que le ha dado un aire.
Estangurria. Ataque, vahído, enfermedad.
Estornillao. Loco. Persona que no está en sus cabales.
Farar. Resbalar, farizar.
Faratar. Estropear algo, romperlo.
Galafate. Truhán, vivo, espabilado.
Guarrillo (hacer el…). Coger a alguien, abrirle la bragueta y echarle tierra.
Hóspera. Interjección para exclamar, sustituye a la hostia.
Jalbar. Rozar el suelo con las manos para buscar algo.
Jarapo. Harapo. Dícese de la camisa que sobresale del pantalón. "*Vas con los jarapos por fuera*".
Jopear. Persona que le gusta estar siempre con el culo empinado o andar por la calle.
Mallíos. Maullidos de los gatos. "*Das más mallíos que la gata Pelayo buscando macho*".

Matazón. Preocupación por algo que ha pasado, generalmente malo. Disgusto, pesadumbre.
Matutero. Hijo nacido antes del matrimonio.
Mellique. Falto de una o más piezas dentarias.
Mirallila o miraquila. Para señalar algo que está alejado o cercano.
Orilla. Estado del tiempo. "*Ha cambiado la orilla*".
Oriscano. Niño con el pelo rubio tirando a blanco.
Pachasco. Evidente, dado por hecho.
Pelvatana. Mujer de buen ver, guapa y bien hecha.
Pericotales. Lugares escabrosos y alejados.
Perrigalgueo. Salir de perrigalgueo es ir a la calle de juerga sin rumbo fijo.
Pilraque. Vino, alcohol.
Pizopia. Enfermedad, peste de ciertos animales. Derivado de epizootia.
Pompora. Burbuja pequeña en un charco de agua. Pompa.
Purrela. Cantidad de objetos de poca calidad.
Rabero. Dícese del niño que siempre va con los padres o con alguien mayor. "*Estar todo el día de rabero*".
Ramo. Regalo de bodas, generalmente dinero.
Raneo. Baño en los gaviones del río.
Repión. Objeto a modo de peonza pequeña para hacerle girar. Juguete.
Retortuñas. Curvas. "*Esta carretera tiene muchas retortuñas*".
Revolandero. Pájaro a punto de abandonar el nido.
Rincallo. Que tiene un huevo más gordo que otro.
Riolos. Garbanzos. Cantos del río.
Rodeón. Golpe en la jeta con el revés de la mano.
Roñique. Viejo, oxidado. Agarrado, avaro, roñica.
Sinapismo. Espantajo, adefesio, relicario, insignificante. Molesto.
Sindongo. Persona que le da todo igual.
Talandango. Fundamento o sentido común. Llevar bien los asuntos de la casa. "*Esta mujer no tiene talandango*".
Tarja. Antepasado de la tarjeta de crédito. Listón de madera para que por medio de muescas apuntar los panes comprados a plazos o a pagar a final de mes.
Tarréo. Ir y venir a algún sitio a coger algo "*Niño, vaya tarréo que te traes*".
Trangullones. Comer trozos grandes de cualquier alimentos muy deprisa y sin mascar.
Trullá. Cagada grande y fresca.
Uñate. Se dice cuando alguien ha robado algo, cuando ha cogido algo sin permiso.
Ventestate. Abierto de par en par. "*Todas las ventanas al ventestate".*
Verdolaga. Galbana, pereza, desidia. *"Tengo una verdolaga que no me lamo".*
Yesca. Leña. Dar yesca a alguien: sacudir, zurrar la badana.
Zalaría. Color del plumaje ceniciento de un tipo de gallina con pintas blancas y negras.
Zanguanga. Vaguear, disimular, fingir que se hace algo para no trabajar.
Zurullo. Excremento humano sólido y de gran calibre.